

ISSN:1665-7241

Q

237

OCT / 25

www.laquincena.mx

\$50.00

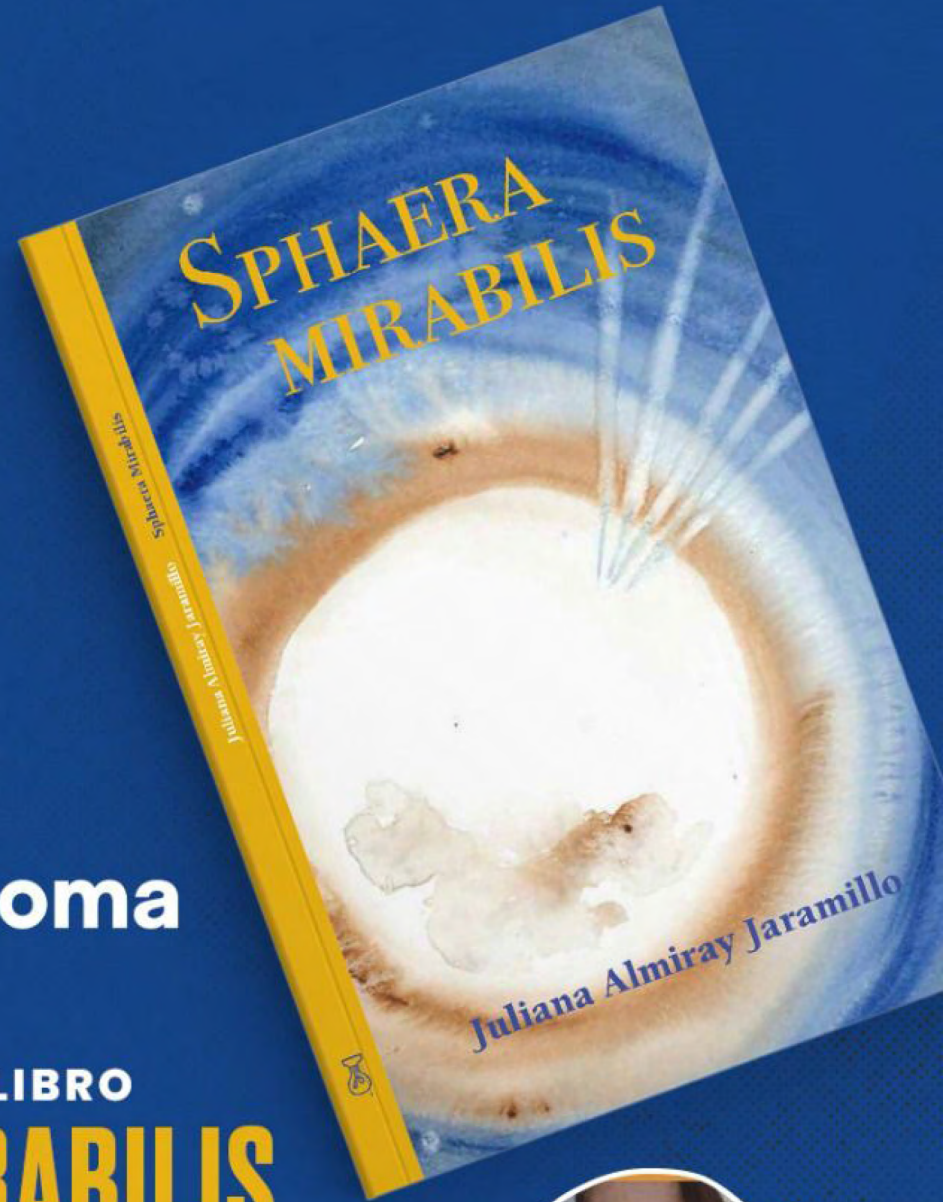


4607014057011

El tal Mauricio (1950-2025)

Ximena Peredo / Carlos Fabrizio Álvarez / Jorge Castillo / Tatiana Clouthier / Rosy Loyola
Mónica Itzel Guerrero / Mario García García / Juan Sánchez García / Irgla Guzmán
Leticia Cedillo / Claudio Tapia / Abraham Nuncio / Xardiel Padilla / Diego Enrique Osorno
Antonio Hernández Ramírez / Xavier Araiza / Roberto Maldonado Espejo / Raúl Rubio
María Teresa Martínez / Salvador González (Chava) / Martín Ábrego Parra / Luis Lauro Garza

POESÍA



TE INVITA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO
SPHAERA MIRABILIS
DE JULIANA ALMIRAY JARAMILLO

MARTES A LAS
14 19:00
OCTUBRE HORAS

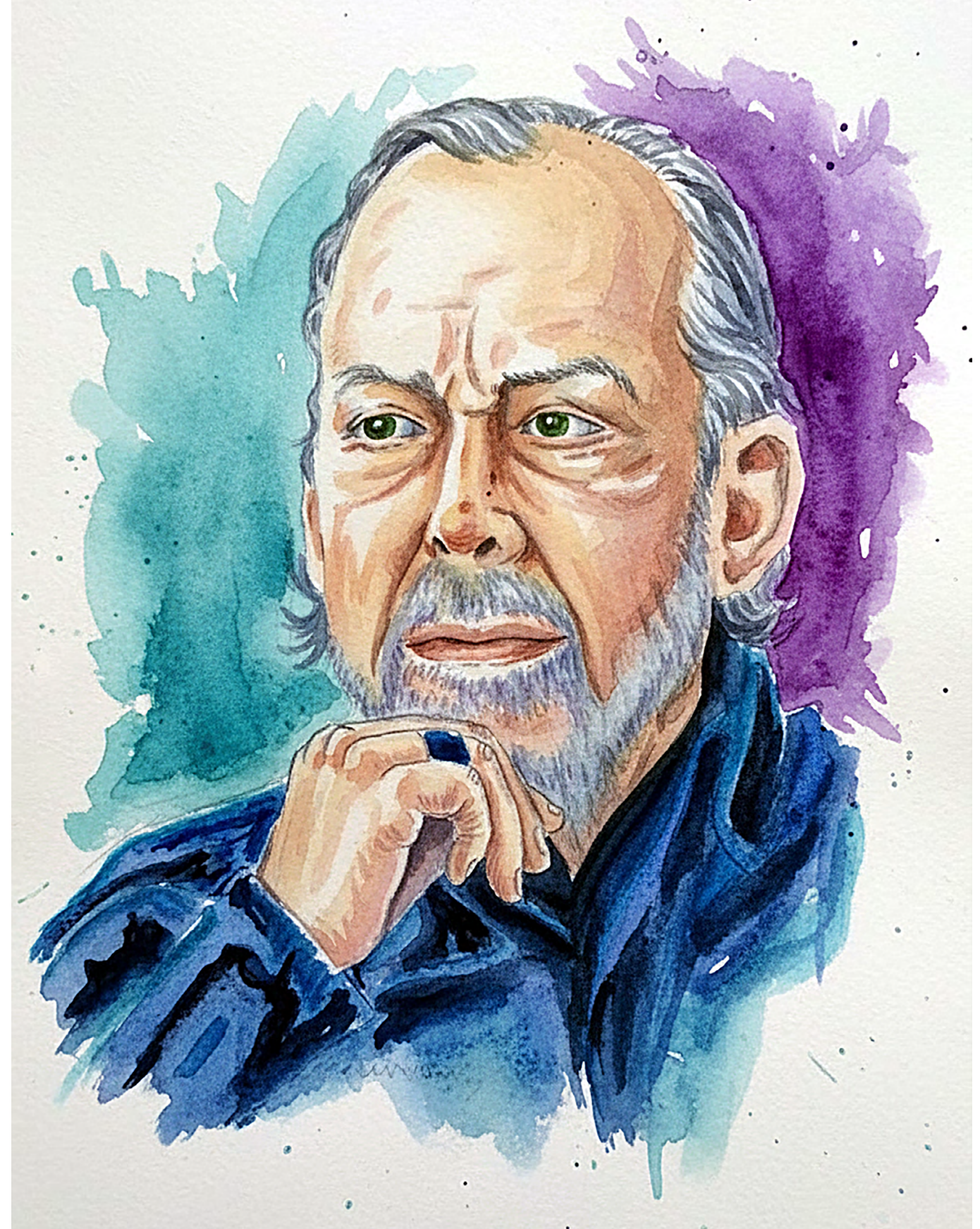
ENTRADA LIBRE



PRESENTAN:
MARUJA NAHLE,
GINCY ZÁRATE
Y LA AUTORA

📍 AV. GARZA SADA 275

Ilustración de Chava



Director

Luis Lauro Garza

Gerente

Elisa Marroquín

Arte y diseño

Martín Ábrego Parra

Fotografía

Rogelio (Foko) Ojeda

Ilustraciones

Salvador (Chava) González

Asesor legal

Luis Frías Teneyuque (+)

La Quincena / revista mensual / octubre 2025

Editor responsable: Luis Lauro Garza

Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102

Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafin Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

Índice

3 Ilustración de Chava

4 Índice

5 Editorial

Luis Lauro Garza

7 Cuando el tío Mau nunca fue tu tío

Ximena Peredo

9 “No roba porque ya es rico”: La divinización del empresario en Monterrey y otras fantasías regias

Carlos Fabrizio Álvarez

11 Sin grandilocuencia

Jorge Castillo

13 La muerte, el legado

Tatiana Clouthier



15 Contacto en La Habana

Rosy Loyola

17 ¿Blindar la seguridad? El legado de Mauricio Fernández

Mónica Itzel Guerrero

19 La “mano dura” en la gestión de Mauricio

Mario García García

23 La huella y el espejo: poder, memoria y ciudadanía

Juan Sánchez García

25 El arte nos une

Irgla Guzmán

26 Entrevista a Mauricio Fernández

Leticia Cedillo

31 El feudo de la pureza

Claudio Tapia

33 San Pedro: una neohacienda urbana

Abraham Nuncio

34 El hombre que hacía lo que se le daba la gana

Xardiel Padilla

38 In memoriam

Diego Enrique Osorno

41 El legado incómodo de Mauricio Fernández

Antonio Hernández Ramírez

42 Mauricio Fernández: la biografía, la muerte, el contexto

Xavier Araiza

44 El cínico Tío Mau

Roberto Maldonado Espejo

46 Adiós al Tío Mau

Raúl Rubio

49 Vida en breve de Mauricio

María Teresa Martínez

50 Ilustración de Chava

Diseño de portada: *Martín Ábrego Parra.*
Ilustración de portada e interiores: *Salvador (Chava) González.*
Coeditor de este número: *Jorge Castillo*
Coloreo de ilustraciones en interiores: *Griselda Gámez Medina.*

Editorial

Si la década de los setentas estuvo marcada por las movilizaciones de Tierra y Libertad, los sindicatos nacionales de industria, los universitarios, las guerrillas y sus correspondientes familiares pro derechos humanos, en los ochentas asistimos a la irrupción de un novedoso sujeto social: jóvenes privilegiados, quienes desde el nivel supremo de la sociedad exigían cambios, por la vía electoral, o la resistencia civil y activa.

Mauricio perteneció a ese grupo de jóvenes sampetrinos que maduraron el interés y la participación en política desde la oposición privilegiada. En esa singular época en donde una reforma política-electoral abría las puertas a las izquierdas, brotaron perfiles y raigambres disímbolos, y los panistas usufructuraron mejor que nadie los frutos del huerto electoral, acaso por su estructura y experiencia en esos menesteres.

La nacionalización de la banca en 1982, enmarcada en una gran crisis económica, y de descomposición moral por la exhibición de flagrantes casos de corrupción pública y abusos de poder, acompañada de una irrupción de una clase media cada vez más participativa, orillaron a algunos chicos y chicas de la oposición privilegiada a tomar la vía electoral como prioridad inmediata (cosa que no habían querido o podido hacer abiertamente sus ancestros).

A partir de entonces, la efervescencia opositora nacional fue en ascenso. Fernando Canales se postuló a la gubernatura por el PAN en 1985, y dados sus resultados y movilizaciones sorprendentes (entre la población quedó la impresión de que había ganado y le hicieron fraude), animó a muchos continuar la ruta. Mauricio participó activamente en la campaña federal de 1988, apoyando en las presidenciales a Manuel Clouthier, y él mismo, disputando y ganando por primera vez la alcaldía de San Pedro Garza García en ese año.

Digamos que en su primera administración las cosas funcionaron muy bien, donde su programa, estilo personal y sueños (y la de su equipo y partido) iban a la alza. Veinte años después (2009) vuelve a la silla de San Pedro, pero para entonces muchos de aquellos ideales se habían perdido, extraviado, escindido: Fernando Canales había conquistado la gubernatura en 1997, aunque su papel como tal, y luego como secretario en el gobierno de Vicente Fox, no cumpliera las expectativas esperadas; Fox llega a la presidencia el 2000, pero el desempeño de este no le alcanza a Mauricio, para ganar en 2003 la gubernatura que disputa.

En su segundo y tercer gobierno municipal (2009-2012 y 2015-2018), la fuerza de la marca Mauricio se impone en su municipio, a contracorriente de la proliferación de conflictos políticos, económicos y de seguridad. En lo político, la escisión en el PAN culmina con el triunfo de un candidato independiente (de abolengo panista), en 2018; en lo económico, la enorme, creciente e incesante riqueza colapsa (de la mano de los desarrolladores voraces) la armonía urbana; y por supuesto que esa riqueza a raudales atrae la atención del crimen, tanto en la venta de droga, como en la del robo, la extorsión, el secuestro, con su consecuente cuota de ejecutados. Este es el motivo de la aparente solución tan polémica: el surgimiento del Grupo Rudo, patrocinado por el munícipe como un comando de excepción, al margen de la ley.

¿Qué animó a nuestro personaje a postularse por cuarta ocasión a la alcaldía de su entrañable municipio, a sabiendas de su enfermedad? ¿Poner a prueba su popularidad (donde arrasó)? ¿Estirar hasta el último minuto de vida la rienda con que ejercía el poder en su feudo? A no dudarlo, Mauricio encantó a sus sampetrinos más que ningún otro en sus cuatro décadas de vida pública. Y ese escaparate de vida, atendiendo las necesidades y servicios reclamados por la ciudadanía, comprometido con su solución, y sobre todo, adscrito a la élite de los municipios del estado y el país, le permitió como a ningún otro rico, empresario o potentado de la región, exhibir como un museo personal, sus prendas más íntimas: coleccionista, mecenas, promotor cultural, negociante, atrevido y excéntrico.

En este número hemos reunidos voces diversas, con opiniones contrastantes sobre este personaje igualmente controvertido. En un primer bloque aparecen colaboraciones que fueron producto de un pedimento específico; en un segundo, la recuperación de textos publicados por nosotros aquí mismo; y al final incluimos materiales (con la aprobación de sus autores) que circularon por redes sociales, mismos que nos parecieron de calidad y representativos del objetivo central: hacer un balance cuasi inmediato de cómo vemos ciertos regiomontanos la obra y trascendencia de este chico sampe, echado pa'delante, fuera de serie... nuncamente perita en dulce.

Luis Lauro Garza



Cuando el tío Mau nunca fue tu tío

Ximena Peredo

Monterrey.- Hay distancias que pueden pasar desapercibidas excepto en momentos clave, las invitaciones de boda, por ejemplo; o los funerales. En aquellos momentos queda claro qué tan cerca o lejos estamos o estuvimos en realidad. Pero es en esa radicalidad de la muerte, contundente como la cara de una moneda que al fin ha caído en tierra, que se nos revela no sólo lo que es, sino fatalmente, todo lo que fue.

Como toda persona pública, Mauricio Fernández, representó una forma de ser y de vivir hacia afuera y algo de esa proyección resultó de muchas formas encantadora para la sociedad aspiracionista que somos, incluso para mí.

Parecía ser una persona libre, o en lenguaje más llano, una persona que hacía lo que se le daba la regalada gana. No tenía que pedir permiso, ni a quién pedirselo. Esa suerte del Rey de José Alfredo Jiménez versión sampetrina, resulta fascinante para la sociedad agotada, que se consuela con parecer voluntariosa.

Mauricio, así, a secas, fue el último patriarca boomer de Nuevo León, esos que la sociedad industrial aún venera por la protección que supuestamente ofrece, cual antiguo señor feudal. Pero además, saliéndose del molde, lograba entretener, ganaba likes por miles, y “el tío Mau” se volvió un fenómeno en las redes. ¿Quién no compartió un meme de Mauricio?

Sin embargo, para mí, Mauricio Fernández representa el privilegio poco cuestionado en la abismal asimetría de poder que dividió a obreros y empresarios en Nuevo León, y cuya versión más moderna se llama clasismo.

Cuando una persona hace lo que quiere, y eso se le aplaude, es porque el resto no tiene derecho de desarrollar libremente su personalidad. Aquí sólo algunos tienen ganado ese derecho, mientras que el resto tiene que contentarse viéndolo suceder en TikTok. Que esto no resulte vergonzoso es parte de nuestro atraso cultural.

“
Cuando una persona hace lo que quiere, y eso se le aplaude, es porque el resto no tiene derecho de desarrollar libremente su personalidad.
”

Igualmente, cuando una persona es tres veces alcalde puede leerse como el éxito político de una figura popular, querida, que sin duda lo fue, pero también como un atraso político no sólo de la persona, por su incapacidad para dejar el poder, sino de la sociedad en su conjunto; ¿no había alguien más que pudiera hacerlo mejor? ¿Sí, pero le dio miedo levantar la mano? Mmh.

Su cortejo fúnebre marcó una distancia entre sus sobrinas y sobrinos y quienes nunca lo fuimos. Sólo su muerte lo dejó claro. Sus no sobrinas nos quedamos calladas, respetuosas, dejamos que se hicieran todos los homenajes, que se cambiaran nombres de calles, que se le tratara como superhéroe sin poder entender qué, más allá de una manifestación ideológica del antiguo grupo dominante, era todo aquello.

Cuando el tío Mau nunca fue tu tío, logras ver muchos performances políticos alrededor de su figura. Lamentas que haya tan poca crítica y tanto miedo alrededor. Hablas de él en voz baja en restaurantes sampetrinos. No quieres molestar. Sabes perfecto que no eres sobrina del poder.



“No roba porque ya es rico”: La divinización del empresario en Monterrey y otras fantasías regias

Carlos Fabrizio Álvarez

En Monterrey hay nombres que no solo se escuchan, se veneran. Mauricio Fernández es uno de ellos. Político, empresario, coleccionista, y personaje de los excesos. Un hombre que se movía entre la élite económica y la política con la seguridad de quien nunca ha tenido que rendir cuentas. Y hoy, cuando muchos le rinden homenajes, lo que en realidad celebran no es a un individuo, sino a todo un modelo de ciudad, el de la élite que se piensa dueña del territorio y del destino colectivo.

No es coincidencia que su muerte llegue en un contexto donde Monterrey vuelve a rendirse ante sus empresarios. En los discursos oficiales, en los medios y en las redes, se repite la misma idea: “Mauricio no necesitaba robar, ya era rico”. Esa frase resume el mito más profundo de la ideología regia: el empresario como figura divina, incorruptible por naturaleza, justificado por su fortuna. Como si la riqueza fuera una garantía moral. En Monterrey, la élite económica ha logrado construir una especie de teología del capital. El empresario es el nuevo santo patrono, ese que se le admira, se le justifica, se le agradece. No importa si sus negocios están manchados por despojos, ecocidios o vínculos turbios con el crimen organizado. La gente dice: “es que genera empleos”, “es que al menos hace cosas”, “es que ya era rico”. Pero esa narrativa oculta lo esencial, algo tan básico como la acumulación de poder, que también es una forma de corrupción, sobre todo cuando se ejerce sin límites ni contrapesos. Mauricio Fernández no fue un héroe, fue un síntoma. Un símbolo de cómo Monterrey normalizó la impunidad de sus ricos, de cómo confundimos filantropía con justicia, coleccionismo con cultura, y poder con liderazgo.

Su figura es la metáfora viva del modelo urbano que hoy define la metrópoli de Monterrey, de una ciudad diseñada por y para empresarios, donde las obras públicas sirven más al auto que al peatón, y más al capital que al ciudadano. La famosa “interconexión” entre Monterrey y San Pedro, que se presume como emblema de modernidad, no es solo una

vialidad, es una frontera social. Une territorios ricos a costa de borrar otros. Lo que se presenta como progreso es, en realidad, una operación de despojo legitimada por el discurso del desarrollo. Porque cada metro de concreto que avanza sobre la colonia Independencia, o sobre el cauce del Santa Catarina, lleva detrás la misma lógica de facilitar el tránsito de los poderosos, aunque implique desplazar a los demás. El tío Mau lo entendía bien: el automóvil es el símbolo perfecto del privilegio. Una ciudad diseñada para el carro es una ciudad diseñada para excluir. Y ese fue su verdadero legado: una urbe que rinde culto a la movilidad del privilegio, mientras encierra a los demás esperando horas el camión con banquetas rotas y rutas desaparecidas.

Lo grotesco es que, tras su muerte, muchos lo despiden como si se tratara de un héroe. No todos, yo sé, pero sí una gran mayoría. Se habla de su “visión cultural”, de su “pasión por el arte”, de su “defensa del municipio”. Pero detrás de esa estética de benefactor, la acumulación de poder, dinero y símbolos a costa del espacio público salen a relucir. La Milarca, su museo privado, no es un monumento al arte, es un altar al capitalismo regio. Un lugar donde se mezclan fósiles robados, piezas compradas a precio de impunidad y una narrativa de “sensibilidad artística” que solo busca limpiar el nombre de quien se sabía intocable. Y sin embargo, Monterrey lo sigue viendo como ejemplo. Porque en esta ciudad, el empresario no es solo un actor económico, es una figura sagrada que tiene gente devota, tiene legitimidad. En lugar de cuestionar cómo hizo su fortuna, se le agradece por “no necesitar robar”. Esa es la paradoja del poder en Nuevo León, cuanto más rico eres, menos sospechoso pareces.

Pero, ¿qué tipo de sociedad se construye cuando los empresarios se convierten en los santos de la política? Una donde la democracia es algo meramente decorativo y la planeación urbana se subordina al mercado. Donde el espacio público se organiza como una extensión de sus intereses privados. Una donde el

nombre de un empresario vale más que el derecho de miles a habitar su ciudad. Por eso, cada vez que se le pone su apellido a una obra o a un discurso, lo que se perpetúa no es su memoria, sino su lógica del control sobre el territorio, del desplazamiento justificado por el progreso y la del clasismo revestido de modernidad.

Mauricio Fernández fue poderoso no a pesar de sus nexos con el crimen, sino gracias a la estructura que permite que el poder económico y el poder violento se retroalimenten. El mito del empresario intocable se sostiene sobre el miedo, la admiración y el silencio. Y en Monterrey, ese silencio ha sido perpetuado por una política pública manipulada a los intereses de unos cuantos.

Lo verdaderamente preocupante no es que se honre a alguien como Mauricio Fernández, sino que se honre lo que representa, una ciudad donde los ricos hacen las reglas, los políticos son sus empleados y el resto solo observa cómo se reparten nuestro futuro. Una ciudad donde los museos se levantan sobre los restos del río, las casas sobre las laderas desplazadas y las avenidas sobre los barrios que se resisten a morir.

Quizá el problema no sea Mauricio, sino lo que cada uno de nosotros ve en él. Porque mientras sigamos creyendo que el dinero purifica, que la riqueza legítima y que el éxito empresarial equivale a honestidad, seguiremos atrapados en esa religión del capital que nos enseña a obedecer al patrón y agradecerle por explotarnos.

El verdadero reto de Monterrey no es construir más túneles, ni más torres, ni más parques o avenidas con nombres de empresarios. El reto es atreverse a romper con el mito empresarial que tanto daño le hace a nuestra ciudad, a dejar de confundir poder con virtud, a reconocer que la ciudad le pertenece a quienes la viven, no a quienes la compran.

El día que dejemos de llorar a los burgueses como si fueran héroes y empecemos a mirar a quienes viven y resisten sus consecuencias, ese día Monterrey dejará de ser la ciudad del carro y del empresario.



Sin grandilocuencia

Jorge Castillo

Mauricio Fernández Garza ha muerto a los 75 años de edad. Miembro de la élite empresarial de Nuevo León e integrante del Partido Acción Nacional. Hijo de Alberto Fernández Ruiloba, empresario y fundador del PAN en el estado, y de Margarita Garza Sada -promotora de la educación, arte y cultura- hija de Roberto Garza Sada y sobrina del legendario Eugenio Garza Sada, ambos fundadores del Grupo Monterrey, uno de los conglomerados industriales más importantes de México. Y los cuales, a su vez, fueron hijos de Isaac Garza Garza, pionero de las industrias de la cerveza, el vidrio y el acero. Mauricio fue heredero de uno de los linajes de poder económico más prominentes del país.

Linaje de poder que, curiosamente, Mauricio reafirmó cuando le dio a su hija un anillo con un fósil de más de 240 millones de años de antigüedad, y con el cual ella podía superar las reliquias familiares con que sus compañeros de escuela europeos presumían su alcurnia aristocrática por ser miembros de familias de más de 400 o 500 años de descendencia. Así, en tono burlón e irreverente, Mauricio certificaba el “estatus” de su familia y expresaba sus anhelos de grandeza medidos en frugales millones de años; reflejo de una distintiva ‘semántica de la acumulación’ que parece asemejar el valor de los bienes simbólicos con el valor de los bienes monetarios que se poseen.

Acostumbrado al manejo de armas desde muy joven, Mauricio se forjó para actuar de manera directa y efectiva sobre su entorno, para poseerlo, y a cuyos seres acechaba para cazarlos y tomarlos. Su imagen de hombre pragmático, de tipo fuerte y duro quien, al menos en el imaginario, era de “armas tomar” para combatir de forma abierta a los criminales le valió la admiración de muchos; cuantimás que su hija sufrió un intento de secuestro y sus círculos de seguridad cercanos fueron víctimas de atentados mortales.

El riesgo de muerte era palpable y cotidiano, algo que Mauricio asumió con determinación cuando tomó las riendas de San Pedro Garza García entre 2009 y 2012, años de la ‘Guerra contra el narcotráfico’ declarada por Felipe Calderón en 2006. En cuanto a esto, no desestimemos que, como casi ningún alcalde, él contaba con sobrados medios para enfrentar los peligros de su encargo público en aquellos años tormentosos y funestos, y quien señalaba que sobrevivió a cuatro sujetos que amenazaron con asesinarlo.

En varias charlas virtuales Mauricio mencionó que, dadas las circunstancias,

San Pedro se convirtió en una zona “neutra” donde las familias de los capos criminales cohabitaban en paz. Dio a entender que hubo una especie de acuerdo tácito de convertir al municipio en una zona exenta de disputas y batallas de los cárteles; pacto implícito que era velado por lo que él mismo denominaba “el sistema” (criminal), el cual se beneficiaba de compartir un territorio de exclusión en el que sólo mandaba él como alcalde. En tiempos de guerra San Pedro se transformó en zona exclusiva de paz, una zona VIP protegida por una muralla de seguridad privada que también era vigilada por su ‘Grupo Rudo’, el cual operaba fuera de las atribuciones y parámetros de la administración pública municipal.

De manera casual y en múltiples ocasiones también mencionaba que su mayor referente en la vida era Walt Disney, quien creó un parque de diversiones –un mundo ideal a precio de ticket– donde, a pesar de la diversidad de sus asistentes, la convivencia de la gente siempre ha sido pacífica, armoniosa, feliz y libre de crimen. Probablemente, uno de los más importantes legados de Mauricio fue la de crear, a como diera lugar y como fuera, una suerte de “paraíso terrenal” con blindaje de cinco estrellas para los “ciudadanos de bien” del municipio más rico de Latinoamérica.

Su propuesta de legalización de las drogas atendía a una visión pesimista pero muy práctica sobre el mundo real: mientras haya un mercado ilegal de estupefacientes, el cual genera altísimas ganancias, parece que la única solución a la inseguridad que provoca su lógica feral es la coexistencia con los grupos criminales, algo que, en los hechos, sucede en muchos municipios de nuestro país. Todo parece indicar que eso fue lo que Mauricio consideró al gobernar San Pedro. En cambio, con la legalización se les acabaría el jugoso negocio tanto a los narcos como a sus lavadores de dinero, por el desplome de precios que esto implicaría. Sin embargo, él mismo se quejaba de que, lamentablemente, esa perspectiva progresista aún no ha permeado en la mente de los políticos y la sociedad.

¿Esta postura de despenalización de las drogas lo colocaba como un visionario o simplemente lo mostraba como un empresario bien informado, que conocía la lógica de funcionamiento de los negocios? Al menos en México, con perspectiva de salud pública, ya se había intentado esta vía en 1940, durante el mandato de Lázaro Cárdenas, pero se revirtió debido a presiones políticas del gobierno estadounidense. Y fue hasta los años 70 que se intensificó el deba-

te sobre la legalización de las drogas, dado el fracaso y consecuencias negativas de la ‘Guerra contra las drogas’ implementada, con perspectiva securitaria, por Richard Nixon en 1971. Esta opción, la despenalización de las drogas, ha estado en el aire desde hace muchas décadas, nunca ha sido revelación ni invención exclusiva de nadie.

Hoy es muy sabido y aceptado que la gran mayoría de quienes nacen pobres también mueren pobres y que quienes nacen ricos mueren ricos, independientemente del esfuerzo y mérito que hagan para ello. Mauricio fue criado y educado para dirigir los negocios de su familia. Fue formado para ejercer su dominio y jerarquía sobre otros. Fue moldeado para mandar y eso fue lo que hizo a cabalidad, cumplió con las expectativas que sobre él tenían su grupo familiar y de clase. Personaje que criticaba eso que él llamaba la “cultura sumisa” del pueblo mexicano ante el poder político paternalista, signo claro de una actitud y modo de ser aprendidos y propios de su estirpe potentada.

Mauricio tuvo la fortuna de nacer en una clase privilegiada que, desde hace muchísimos años, detenta y ostenta poder e influencia económica y simbólica sobre la sociedad nuevoleonesa. Sociedad definida por la ‘cultura del trabajo y el esfuerzo’ que, convenientemente, esa misma clase ha promovido por decenios entre las clases trabajadoras, y desde la cual también se le rinde culto y pleitesía a la figura del dueño, del industrial y empresario, por ser modelo y ejemplo de poder, éxito, fortuna, lujo, modernidad y liderazgo. Mauricio encarnó la imagen misma del patrón y el alcalde que “las puede todas”, y el cual es el sueño dorado (e inculcado) de muchos.

La arqueología que estudia los vestigios de las civilizaciones de tradición occidental equipara sus caracteres jerárquicos con el volumen de sus restos. Peculiar visión que estipula, pues, que la grandeza, la jerarquía, es igual al tamaño. En un futuro, el tamaño de las obras y propiedades de Mauricio –como el Túnel de la Loma Larga y La Milarca con sus amplios acervos– encajarán, sin duda alguna, con esta particular perspectiva disciplinar de análisis y en justa medida con la prolongada distancia de la avenida que hoy ha sido nombrada en su honor. Pero creo que, aun y con todo esto, la verdadera “grandeza” de su legado seguirá siendo motivo de especulaciones, controversias y reconocimientos.

La muerte, el legado

Tatiana Clouthier



De izquierda a derecha: Javier Livas, Adolfo Aguilar Zinser, Tatiana Clouthier, Jesús Cantú, Graco Ramírez y Mauricio Fernández.

“
Debemos reconocer que pocos políticos pueden presumir haber logrado cuatro veces una alcaldía y haber sido senadores de la República.
”

Nuevo León está urgido sin duda alguna de modelos o de héroes y sobre todo políticos que inspiren por lo menos respeto. Por todo lo anterior, la muerte de un personaje como Mauricio Fernández cayó como anillo al dedo al estado. Veamos quién fue este hombre que murió con un poco más del 75 por ciento de aprobación en su municipio, según dicen los sondeos.

Primero debemos reconocer que pocos políticos pueden presumir haber logrado cuatro veces una alcaldía y haber sido senadores de la República. Bueno, este es ni más ni menos el caso de Fernández Garza.

No podemos dejar de reconocer que también Mauricio fue un gran promotor cultural y que presionó para que el municipio, bajo el mandato de Miguel Treviño, construyera La Milarca, donde prestará por un tiempo su gran colección cultural por muchos años.

Me voy ahora a sus mandatos como alcalde. El primero fue no solo exitoso, sino marcó un hito en el estado de Nuevo León. Transformó el paisaje con la bellísima Calzada del Valle y la famosa obra del Paseo de los Dientes, del arquitecto Fernando González. Adicionalmente sacó 300 marranos del área localizada al poniente del municipio y construyó ahí el más largo parque lineal que hay en San Pedro, y que une San-

ta Catarina y lleva el nombre del gran Maquío, mi padre. Logró junto con desarrolladores la primer visión de lo que sería hoy el parque Olga Tamayo.

En otro de los mandatos, logró avanzar en lo que fue la terminación del parque recién mencionado. Adicionalmente, sacó a los campos de fútbol americano de la colonia Fuentes del Valle, y construyó la otra etapa de norte a sur en el municipio en la Avenida San Pedro, quitando al ícono del David, en donde a su muerte se ha colocado una obra de Sergio Hernández.

Durante ese tiempo también aumentó de forma burda los prediales y culpó a las empleadas domésticas de los robos, queriendo por ello imponer una acción discriminatoria y violatoria a los derechos humanos: un padrón de empleadas domésticas para credenciarlas y que éstas tuvieran que identificarse cuando así se lo solicitara la autoridad para transitar en el municipio.

En otro de sus trienios, formó el grupo rudo, un equipo de hombres armados hasta los dientes que desaparecían y “blindaban” San Pedro, como en la ley del oeste. Incluso en su campaña dejó ver una negociación con un grupo de narcotráfico de Sinaloa.

No obstante estas acciones, su labor en el DIF y lo cultural siguió creciendo, creando el San Pedro Fest.

Fue también con él con quien llegó un cambio de poderes después de casi 30 años de administraciones de Acción Nacional, y fue el propio Mauricio quien le “arrebató” el poder a los dos gobiernos independientes.

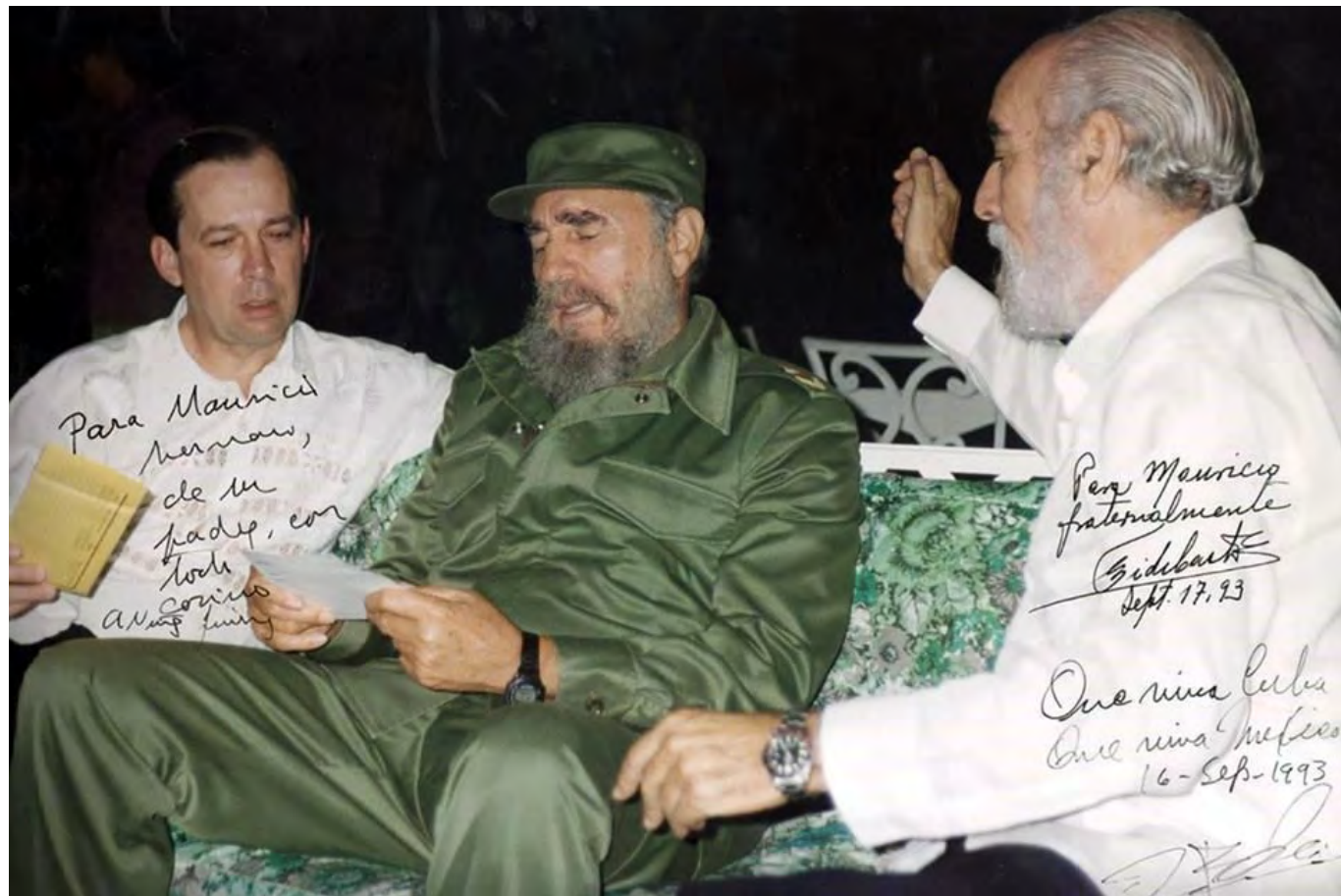
Criticado fue por algunos por movimientos poco claros y no aprobados con el debido proceso en donde intercambió, o compró a su familia, unos terrenos con diferencias de valores importantes.

Por último, enfrentó su cuarto periodo gubernamental enfermo y con un cambio de actitud totalmente distinto, pues la enfermedad lo ablandó: del Mauricio duro, rudo, impositivo, al tío simpático, viejón y hasta fachoso, que caía simpático al caminar con un perro fuera de toda proporción.

Tesonero como pocos, dejó el pellejo en el escritorio y cumplió su último deseo, que se uniera Morones Prieto con Lázaro Cárdenas, proyecto antiguo que por motivos de tiempo y controversias políticas no había logrado sacar antes.

Conclusión: Mauricio claro que dejó una huella en muchos sentidos: el cultural, el político y el controvertido.

Descanse en paz.



Contacto en La Habana

Rosy Loyola

En 1989 comencé a trabajar con Mauricio Fernández, en su primera administración como alcalde de San Pedro Garza García. En ese tiempo yo era su secretaria particular, y como Mauricio siempre ha sido un hombre de retos, muy echado para adelante, con ganas de conocer y saber. Recuerdo un día estábamos hablando de Cuba, de La Habana, y yo le pregunté si le gustaría conocer a Fidel. Y él como que se quedó reflexionando; y luego dijo: no sé, déjame lo pienso. Pasado un tiempo, como unos dos meses, un buen día llega a mi oficina, se para enfrente y me dice: “ya lo pensé bien, Rosy, sí quiero conocer a Fidel”.

Es entonces que comienzo a hacer algunas gestiones, con mis amigos cubanos Lupe Véliz y Antonio Núñez Jiménez. El doctor Núñez Jiménez es un personaje importantísimo en la isla: científico, espeleólogo, filósofo, historiador, un hombre realmente muy culto, gran conocedor de la geografía cubana. Fue combatiente en la columna del Che. Yo había conocido al doctor Núñez a través de su esposa, Lupe Véliz, quien era la vice ministra en el Ministerio de Cultura de Cuba. Hablo con Lupe y le comento que el alcalde quiere hacer un viaje para conocer a Fidel. Y es así como el doctor Núñez hace la gestión para que pudiéramos visitar La Habana.

La primera vez fuimos en abril de 1990, acompañados de dos amigos financieros de Mauricio (que no quisiera decir sus nombres, los omito, porque están vivos y no sé si les gustaría que los mencionara). Cuando llegamos Fidel atendía a una delegación rusa, y ocupado en ello, ya no pudimos verlo en esa ocasión.

Pero a partir de ahí se estableció una relación muy cercana con Núñez Jiménez. De hecho, Mauricio le llegó a decir que era su papá cubano. Fueron muy cercanos, se identificaban mucho en varios asuntos, particularmente de espeleología, pues Mauricio era muy entusiasta de conocer cuevas, y llegaron a visitar algunas.

Meses después regresamos y ahora sí pudieron encontrarse.

Después hubo muchas reuniones, que eran a cualquier hora, varias en la madrugada (el comandante era nocturno). Viene a mi memoria que en una de esas cenas, Mauricio nos relataba que él había hecho un viaje con un amigo por Veracruz, y que por 15 días hubo una lluvia constante, y ellos iban en una lancha en un río, estaban súper empapados, muy mojados de tanta lluvia, y que no se secaban y que la sensación de tanta humedad era muy desagradable. Entonces, como a Fidel no le gustaba perder, dijo: uy, bueno, tú estuviste 15 días bajo la lluvia, yo estuve 25 meses en la Sierra Maestra, ¡figúrate! Esas reuniones, eran muy divertidas, de mucha risa.

Mauricio Fernández participó en diversas inversiones, sobre todo en la industria textilera. Me acuerdo que la fábrica textil era enorme, en asociación con otros socios de aquí de Monterrey. Creo también estuvo asociado con la telefonía, y también inició una empresa de venta, importación y distribución de habanos. Por mucho tiempo tuvo ese negocio. Eran excelentes, de primera calidad, porque los producían las mismas personas que le hacía los puros a Fidel. Por cierto, Fidel dejó de

fumar puros porque prometió a la Organización Mundial de la Salud dejar de hacerlo. Un día nos contó que había soñado que estaba fumando, y que en el sueño le daba mucho rubor, porque lo iban a descubrir con el puro en la mano, y él no podía faltar a su palabra.

Eso sí: en esas reuniones se hablaba de todo, menos de política. Creo que por eso funcionaban muy bien. A veces eran en casa de Núñez Jiménez, donde llegaban personas de la talla de Armando Hart, un personaje muy valioso; en otras García Márquez; y también se reralizaron en la casa del propio Gabo en La Habana. Y otras muchas en el Palacio de la Revolución. En el tercer piso era la oficina de Fidel. Ahí nos juntábamos a platicar. Nos reíamos mucho, porque todos eran de verdad espectacularmente bromistas. Yo me preguntaba qué estoy haciendo aquí. De repente oía esas conversaciones, que eran cátedras del tema que se tocara. Cuando hablaban de historia, de filosofía, de los orígenes de Cuba, de los pueblos originarios. Era increíble. Yo lo mejor que podía hacer era guardar silencio y escuchar.

Mauricio fue un vínculo muy importante para la isla. Fidel lo decía. Él invitó a muchos empresarios regiomontanos a visitar La Habana. Estuvieron allá y conocieron a Fidel a través de Mauricio. Incluso, cuando era senador llegó a invitar a una delegación nutrida de diputados panistas, y hasta creo recordar que un sector de la izquierda mexicana se sintió ofendido por ello.

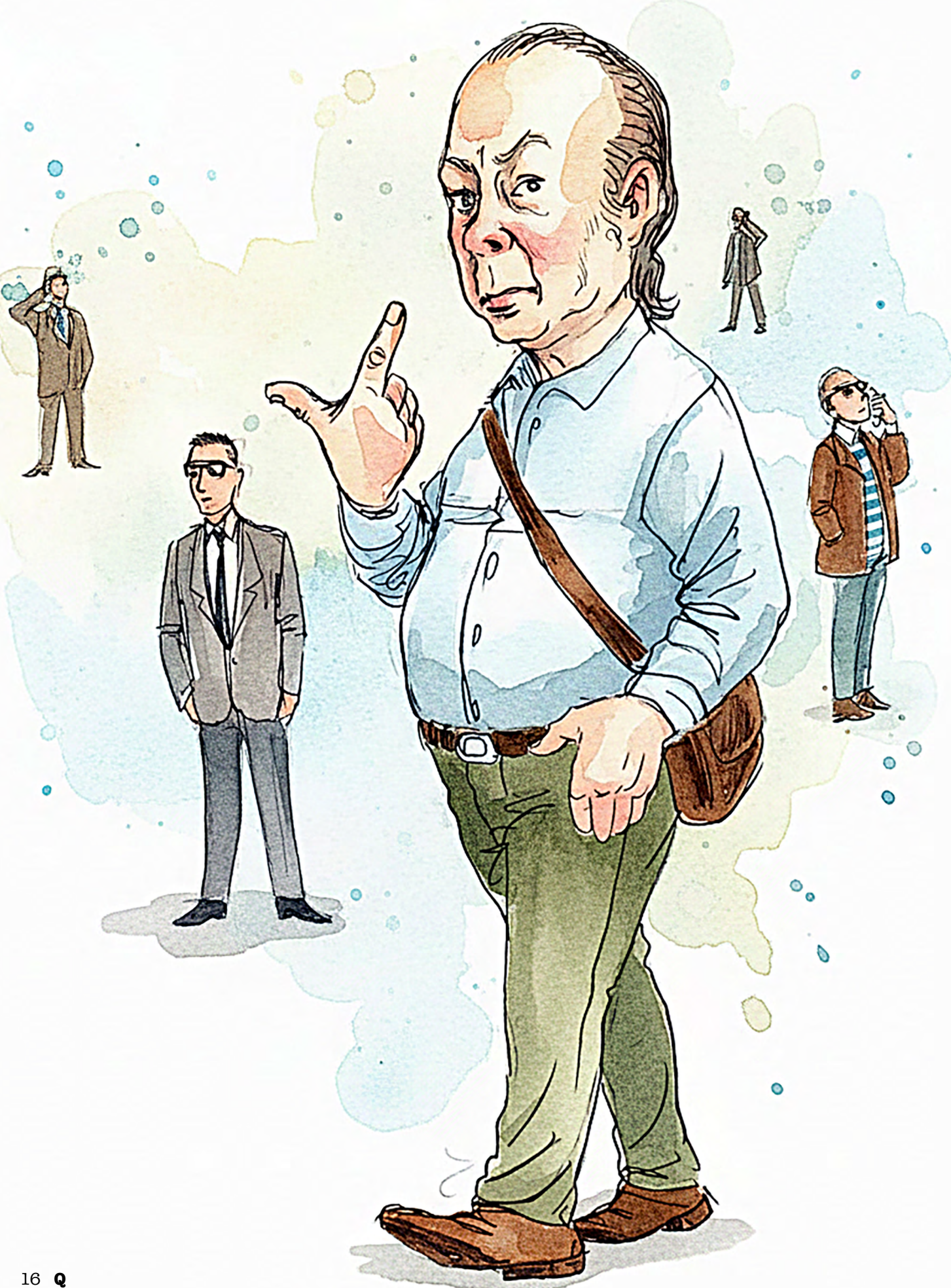
Mauricio entonces llegó a ser una celebridad importantísima. En ocasiones Fidel le prestaba uno de sus Mercedes Benz. Y cuando aparecía, le llegaban a decir “Excelencia”.

La amistad se mantuvo hasta el final. Ellos siempre fueron amigos, siempre. Mauricio frecuentó mucho la isla, llegando a ir dos o tres veces por mes. Y se quedaba dos, tres días. Eran maratónicas sus estadías, de que llegaba en la mañana, y así de corrido hasta la madrugada, trabajando. Tenía encuentros con ministros, con empresarios, no solamente cubanos, sino que había sudamericanos, europeos. Él sabía mucho sobre inversiones hoteleras. Realmente hizo muchas cosas beneficiosas para Cuba. Yo creo que por eso mismo era muy querido, muy respetado. Nunca se rompió la relación con Fidel. Me parece que fueron unos tres, cuatro años muy intensos. Mauricio estaba más tiempo en La Habana que aquí en Monterrey.

Después empezó a retirarse, porque empezaron a entrar presiones de Estados Unidos y de varias partes. Comenzó a alejarse de La Habana, y empezó a vender lo que había hecho.

Un buen día me dijo: fíjate que yo cuando era niño, siempre decía: yo voy a matar a Fidel. Y por cuestiones del destino, terminaron siendo grandes amigos.

Siempre vi a Mauricio como un hombre visionario. Creo que él veía la política como la posibilidad de hacer cosas. Y San Pedro es un ejemplo. San Pedro es una marca, una marca que Mauricio creó. Cuando dices: soy sampetrino, con eso sabes que tienes una ciudad con alta calidad de vida, seguridad pública destacada, un desarrollo económico dinámico, moderna, limpia, en fin. San Pedro es una marca mundial. Y es autoría de Mauricio Fernández.



¿Blindar la seguridad? El legado de Mauricio Fernández

Mónica Itzel Guerrero

El 22 de septiembre de 2025, Mauricio Fernández Garza falleció a los 75 años de edad. El empresario y político del PAN fue cuatro ocasiones alcalde del municipio más rico de América Latina, San Pedro Garza García; la primera vez, de 1989 a 1991, la segunda entre 2009 y 2012, luego de 2015 a 2018 y finalmente, del 2024 hasta su muerte.

Aunque “el Ingeniero” fue reconocido como un ávido coleccionista de arte y fósiles, su notoriedad política se caracterizó por su política de “blindaje” que posicionó al municipio que gobernó como uno de los más seguros del país. Esa estrategia, ahora transformada en “principio”, fue su principal legado político.

¿Qué fue el blindaje? ¿Qué tan efectivo fue? ¿A quién blindó?

Mauricio Fernández fue una persona de contradicciones, un libertario entusiasta de la mano dura y la justicia por propia mano, todo al mismo tiempo. Abiertamente a favor de la legalización de todas las sustancias ilícitas, el Ingeniero defendía una política “disuasoria” en seguridad: armarse hasta los dientes para amenazar a los maleantes de San Pedro.

Con ese discurso ganó con amplia ventaja la elección para la alcaldía en 2009. Tres años antes, el presidente de México, Felipe Calderón declaró la “Guerra contra el narco”, desatando la peor crisis de seguridad que ha vivido, y continúa viviendo, el país en su historia reciente.

El horror llegó a Nuevo León poco tiempo después. En un territorio controlado por el Cártel del Golfo, la ruptura de su mando armado, Los Zetas, tuvo consecuencias terribles para la población. En un espacio convertido en frente de lucha, los homicidios, los cuerpos torturados en las avenidas y las desapariciones se dispararon en la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM).

En San Pedro Garza García, el municipio en el que habitan la élites económicas y políticas más poderosas, no sólo del estado, sino del país entero, también resintió la guerra. Los secuestros, el cobro de piso y los asesinatos en vía pública conmocionaron a una población que no estaba acostumbrada a convivir con ese tipo de violencia.

Ante la ineficacia de las instituciones de seguridad en pacificar Nuevo León,

Fernández anunció que se tomaría “atribuciones que no le correspondían”, para hacer frente a la situación. Como muestra de ello, en su toma de protesta anunció el asesinato en Ciudad de México de quien, dijo, pedía su cabeza, incluso antes de que las autoridades federales encontraran su cuerpo.

El blindaje del alcalde tuvo como objetivo principal eliminar a los generadores de violencia en el municipio. Para ello se creó el “Grupo Rudo”, compuesto de policías y guardias no uniformados y no sujetos a la administración municipal, así como a una red de informantes que reportaban a personajes y movimientos criminales a cambio de pagos de la administración municipal y empresarios locales. Fernández encarnó la paradoja del político que se autoproclamó garante de la ley mientras operaba al margen de ella.

También se echó mano de estrategias criminalizadoras de personas indígenas y trabajadoras en el municipio. La administración de Fernández planteó un censo de trabajadores domésticos, taxistas y arrendadores bajo el argumento de que la gran mayoría de los robos de casa-habitación los cometían los propios trabajadores. Incluso después de una denuncia de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, el municipio creó el programa “De ti y por ti”, en el que invitaba a los trabajadores domésticos a registrarse en el municipio, a cambio de recibir programas sociales del DIF y Desarrollo Municipal.

El blindaje fue, pues, una combinación de amenazas y ejecuciones extrajudiciales con políticas discriminatorias contra todo aquel que no formara parte de la “comunidad sampetrina”.

La estrategia resultó exitosa en la medida en que disminuyó los homicidios en el municipio, los secuestros y los actos violentos visibles. De esa manera, el alcalde fue reconocido como el tipo rudo, dispuesto a hacer todo, legal e ilegal, para proteger a los suyos.

Sin embargo, el blindaje no fue infalible ni permanente. El Grupo Rudo terminó siendo acusado de tener nexos con organizaciones criminales, particularmente con el Cártel de los Beltrán Leyva, y de llevar ejecuciones extrajudiciales de presuntos criminales y personas que nada tenían que ver con ellas. La Secretaría de

Seguridad enfrentó también acusaciones de infiltración y de extorsión hacia comerciantes y personas.

A la salida de Fernández en 2018, la seguridad del municipio se deterioró. El entonces alcalde, Miguel Treviño, atribuyó el recrudecimiento, entre otras cosas, a una corporación sin controles de confianza aprobados y una necesidad urgente de “limpiarla”.

Sin embargo, la figura de Fernández prevaleció como ejemplo del hombre fuerte y duro, capaz de enfrentarse, personalmente, con los criminales. Legitimó medidas cuestionables e institucionalizó la criminalización de la pobreza, en un municipio ya de por sí profundamente clasista y racista.

Seis años después, y ante el recrudecimiento de la violencia en Nuevo León, Fernández volvió a ser alcalde de San Pedro.

El discurso no cambió. En su primer día de su cuarto mandato, por ejemplo, el panista se dijo disgustado por la cantidad de elementos foráneos en el municipio, y aseguró que buscaría que la policía municipal estuviera compuesta, principalmente, por elementos oriundos de Nuevo León.

Durante su primer y último año en el cargo, la Secretaría de Seguridad fue acusada de extorsión e infiltración de grupos criminales. Fernández negó las acusaciones al mismo tiempo que separó a los elementos acusados.

Hoy, San Pedro Garza García se mantiene como el municipio con menor percepción de inseguridad entre sus habitantes y una sólida confianza hacia su corporación policial. Qué tanto eso pueda ser atribuido al blindaje de Mauricio Fernández es debatible, pero sin duda es un referente en materia de seguridad, tanto para quienes plantean la continuación de su política como para quienes desean cambiarla.

Sea como sea, el legado del blindaje debe sopesar sus resultados con sus métodos: una política de poder que legitimó la excepción y la ilegalidad en nombre del orden, y la exclusión en nombre de la paz. Y esa, pese a los resultados, es una herencia peligrosa para cualquier comunidad.



La “mano dura” en la gestión de Mauricio

Mario García García

Introducción. El poder político y el uso de la fuerza constituyen elementos esenciales en la organización del Estado moderno. A lo largo de la historia, los gobiernos han recurrido a diversas estrategias para mantener el orden y garantizar la seguridad de los ciudadanos.

En México, el caso de Mauricio Fernández Garza, exalcalde de San Pedro Garza García, ha sido uno de los más polémicos por su postura de “mano dura” frente al crimen organizado y la creación del denominado “Grupo Rudo”, una fuerza especial, de gente armada contratada, destinada, ex profesamente, a combatir la delincuencia. (*Milenio*, 2024.)

Mauricio Fernández Garza es considerado un político atípico dentro de la derecha mexicana, particularmente del Partido Acción Nacional (PAN), por su estilo personalista, su discurso directo y sus decisiones políticas poco convencionales que rompen con la imagen tradicional del conservadurismo panista. Su figura combinaba rasgos de empresario, filántropo, líder autoritario y gestor cultural, lo que lo convirtió en un personaje complejo dentro del espectro político mexicano. (*El Financiero*, 23 de septiembre de 2025.)

Aunque Fernández Garza militó en el PAN, su trayectoria no responde al perfil clásico del político de derecha moralista o ideológicamente conservador. En lugar de centrar su discurso en la doctrina cristiana o en el libre mercado, se ha definido como un “panómano”, es decir, un panista que valora la autonomía y la acción individual por encima de la obediencia partidista. (*El Financiero*, 23 de septiembre de 2025; y *Publimetro*, 21 de diciembre de 2023.)

Su independencia frente a las estructuras del partido y su estilo pragmático lo hacen atípico dentro del PAN, que históricamente ha enfatizado la disciplina ideológica y la moral tradicional.

El presente ensayo analiza dicha política desde la perspectiva de la sociología política, en donde Max Weber, uno de sus exponentes más importante, definió al Estado como la institución que posee el monopolio legítimo de la violencia. A partir de la sociología política se examinará si las acciones de Fernández se ajustan al principio de legitimidad racional-legal o si, por el contrario, representan un ejercicio carismático y personalista del poder.

Mauricio Fernández: entre la legalidad, la legitimidad y la eficacia autoritaria. Reflexión a la luz de la sociología política contemporánea

Para Max Weber, el poder legítimo puede adoptar tres tipos de dominación: tradicional, carismática y racional-legal, siendo esta última la que predomina en los Estados modernos. (Weber, M., 2004.)

Weber (1914) sostiene que el Estado moderno se caracteriza por su capacidad exclusiva para ejercer la coerción física legítima dentro de un territorio determinado. Este monopolio no depende de la efectividad del uso de la fuerza, sino de la legitimidad reconocida por los ciudadanos, basada en normas jurídicas e instituciones racionales.

Desde esta óptica, las políticas de Mauricio Fernández, especialmente la creación del “Grupo Rudo”, se analiza su instrumentación en función de su legalidad y legitimidad. Este grupo se crea extraordinariamente, y operó no bajo normas claras, sin autorización institucional y supervisión estatal, por lo que su función no se puede enmarcar dentro del uso legítimo de la fuerza, propio de la dominación racional-legal. Sin embargo, múltiples observaciones públicas y declaraciones del propio Fernández sugieren que esta estrategia se sustentó más en la autoridad personal del líder que en un marco institucional transparente, lo que la acerca a una forma de dominación carismática.

El liderazgo carismático, según Weber (2014), se basa en la devoción hacia las cualidades excepcionales de una persona, capaz de generar obediencia y confianza en momentos de crisis. En el caso de Fernández, su imagen de político decidido, dispuesto a confrontar al crimen organizado mediante métodos poco convencionales, fortaleció su prestigio ante una parte de la ciudadanía. No obstante, esta clase de autoridad implica riesgos, ya que personaliza el poder y puede debilitar la estructura burocrática y legal del Estado, desplazando la obediencia a las normas por la obediencia al individuo.

De acuerdo con Weber, aunque las políticas de “mano dura” pueden resultar eficaces a corto plazo, si no se sustentan en procedimientos institucionales sólidos, amenazan con socavar el principio de legitimidad legal sobre el cual se funda el Estado moderno. En otras palabras, un orden sostenido por la fuerza personal y no por la ley corre el riesgo de convertirse en autoritario y de perder el consentimiento racional de los gobernados.

Cercano a la visión del sociólogo alemán, Paz consideraba que la historia política mexicana está marcada por una tensión entre la autoridad y la libertad, producto de una herencia colonial y de una cultura que oscila entre el despotismo y la anarquía. En obras como *El laberinto de la soledad* (2019) y *El ogro filantrópico* (1979), el autor analiza cómo el Estado mexicano, a pesar de su aparente modernidad, conserva rasgos autoritarios que buscan controlar y proteger al ciudadano al mismo tiempo. A colofón de lo anterior, Paz decía “El mexicano ama la autoridad, pero la teme; busca la libertad, pero no sabe qué hacer con ella.” (*El laberinto de la soledad*, 2019.)

Asimismo, Octavio Paz subrayaría que la violencia estatal, aun cuando busca restablecer el orden, nunca debe sustituir a la justicia. En su visión humanista, la democracia no se reduce al ejercicio de la fuerza, sino a la creación de un espacio de diálogo y respeto al derecho. Por ello, medidas autoritarias disfrazadas de eficacia serían, para Paz, una señal de regresión política y cultural, un síntoma de que la sociedad no ha logrado reconciliar el poder con la libertad.

Octavio Paz (1979), con su mirada de poeta y ensayista, describió al Estado mexicano posrevolucionario como un “Ogro Filantrópico”: una criatura de dos rostros. Por un lado, el Ogro representaba el poder autoritario del PRI, un Estado enorme, centralizado y devorador de la sociedad civil, capaz de justificar con su burocracia incluso tragedias como la de 1968. Por el otro, el Filántropo se mostraba como un Estado generoso y paternalista que ofrecía ayudas, obras y justicia social, pero con un propósito oculto: mantener al ciudadano dependiente y sumiso.

La clave de este monstruo residía en su anclaje en el poder patrimonial. A pesar de los ropajes de la modernidad burocrática, el sistema funcionaba bajo una lógica arcaica: la esfera pública era tratada como la propiedad privada del gobernante. La corrupción no era un error, sino el sistema operativo, donde los recursos se dispensaban a “amigos y favoritos” en virtud de la lealtad al líder, o para acallar enemigos. Obvio, en ningún caso se aplica conforme a la ley. Este Estado, según Paz, no era moderno ni democrático en su esencia, donde la corrupción no era una falla, sino el modo en que el sistema respiraba. Todo giraba en torno al “Señor Presidente”, figura carismática que concentraba la autoridad, heredera del tlatoani y del virrey.

El Ogro Filantrópico era un poder que mezclaba represión con generosidad, tradición con modernidad aparente. Un Estado que, mientras decía proteger al pueblo, le negaba su libertad y su camino hacia



una verdadera modernidad.

Pese a las reformas políticas en México, las sombras del autoritarismo y el poder discrecional, o de excepción, aún cobran presencia en escenarios de la vida política de nuestro país. Así, la política de “mano dura” es un intento de imponer orden sin reconstruir las bases morales e institucionales de la convivencia civil. Curiosamente, la verdadera solución a la violencia nos aproximaría a la frase de AMLO de “abrazos no balazos”, es decir, que no proviene de la fuerza, sino de la modernización ética, educativa y democrática del país.

Conforme a esto, se puede interpretar que la estrategia de Mauricio Fernández encarna la paradoja mexicana del poder: un Estado que protege mediante la coerción, pero que, al hacerlo, reproduce la cultura del miedo y la dependencia del caudillo, impidiendo el surgimiento de una ciudadanía libre y responsable.

El politólogo argentino Guillermo O'Donnell (1982) sostenía que la democracia delegativa tiende a reemplazar la legalidad por la eficacia; planteó un concepto de “democracia”, donde los ciudadanos eligen a líderes fuertes que, una vez en el poder, gobiernan con amplia discrecionalidad, debilitando las instituciones.

La política de Fernández podría encajar, de alguna manera, en esa tendencia: un gobernante local que, legitimado por el voto, asume el rol de salvador y protector, pero que erosiona los mecanismos institucionales de control. En su lectura, el “Grupo Rudo” sería una muestra de cómo la seguridad se usa para justificar prácticas autoritarias dentro de regímenes formalmente democráticos.

El filósofo y politólogo italiano Norberto Bobbio (1989) sostiene que la esencia del Estado democrático radica en el imperio de la ley y en la limitación del poder personal del gobernante, lo que contrasta con los regímenes autoritarios donde prevalece la voluntad del líder.

Desde su perspectiva, la política de “mano dura” sería una inversión de la relación entre legalidad y eficacia: se prioriza el resultado (orden y seguridad) sobre el procedimiento (la legitimidad jurídica). Bobbio advertiría que, cuando los gobiernos se saltan las normas para “hacer justicia”, en realidad socavan el Estado de derecho, fundamento de toda democracia liberal. En ese sentido, enfatiza que el fin no justifica los medios cuando los medios destruyen el fin mismo.

La politóloga belga Chantal Mouffe analizaría la postura de Fernández desde la lógica del populismo punitivo, en el que los políticos se presentan como defensores del “pueblo honesto” frente a los “enemigos criminales”.

Para Mouffe (2005), la política democrática no elimina el antagonismo, lo domestica. La “mano dura” es un discurso que no fortalece la democracia, sino que polariza a la sociedad y simplifica los conflictos sociales en términos morales. La “mano dura” se convierte así en una forma de populismo autoritario local, donde el líder obtiene legitimidad emocional más que racional, se traduce en algo metalegal.

Para Foucault, el Estado moderno no se limita a castigar, sino que administra la vida y controla los cuerpos mediante estrategias de vigilancia, normalización y castigo. En esta perspectiva foucaultiana, el “Grupo Rudo” no solo se puede asumir como una medida de seguridad, sino como un dispositivo de poder disciplinario y biopolítico. (Foucault, M. 2002.) Desde esta óptica, la política de Fernández reflejaría una forma de “gubernamentalidad securitaria”, que se refiere a una racionalidad política en la que el Estado orienta su acción a garantizar la seguridad de la población como principio central de gobierno, una forma de poder que administra la vida cotidiana en nombre de la seguridad, combinando vigilancia, control y prevención. En el caso de la estrategia con el “Grupo Rudo”, el miedo al crimen legitima la expansión del control estatal y la vigilancia sobre la población. En este sentido, el poder no reprime; produce realidad y regula las conductas. (Foucault, M. 2006.)

Según el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2007), en tiempos de incertidumbre, los ciudadanos buscan líderes que ofrezcan orden inmediato, aunque eso implique renunciar a libertades. Desde su perspectiva, el caso de Fernández revela cómo la política de la seguridad reemplaza a la política de la justicia, y cómo el miedo social se transforma en herramienta de legitimación del poder. En esta disposición se puede interpretar a la “mano dura” como un síntoma de la sociedad del miedo, en la que la inseguridad se convierte en un recurso político, convirtiendo la inseguridad en el cemento de un nuevo consenso al autoritarismo.

Conclusión

Desde la perspectiva weberiana, la estrategia de “mano dura” de Mauricio Fernández y la operación del “Grupo Rudo” reflejan la tensión entre eficacia política y legitimidad institucional. Si bien su intención de restablecer la seguridad pública responde a una demanda social real, los medios utilizados pueden poner en riesgo los principios del Estado de derecho.

Max Weber recordaría que la autoridad legítima no se funda en la imposición ni en el carisma del líder, sino en la creencia en la legalidad y la racionalidad de las normas. Por ello, cualquier política de seguridad debe equilibrar la firmeza del poder con el respeto a las instituciones que lo legitiman. En última instancia, la verdadera fortaleza del Estado no radica en su capacidad de ejercer la violencia, sino en la confianza ciudadana en que dicha violencia se usa de forma legítima y conforme a la ley.

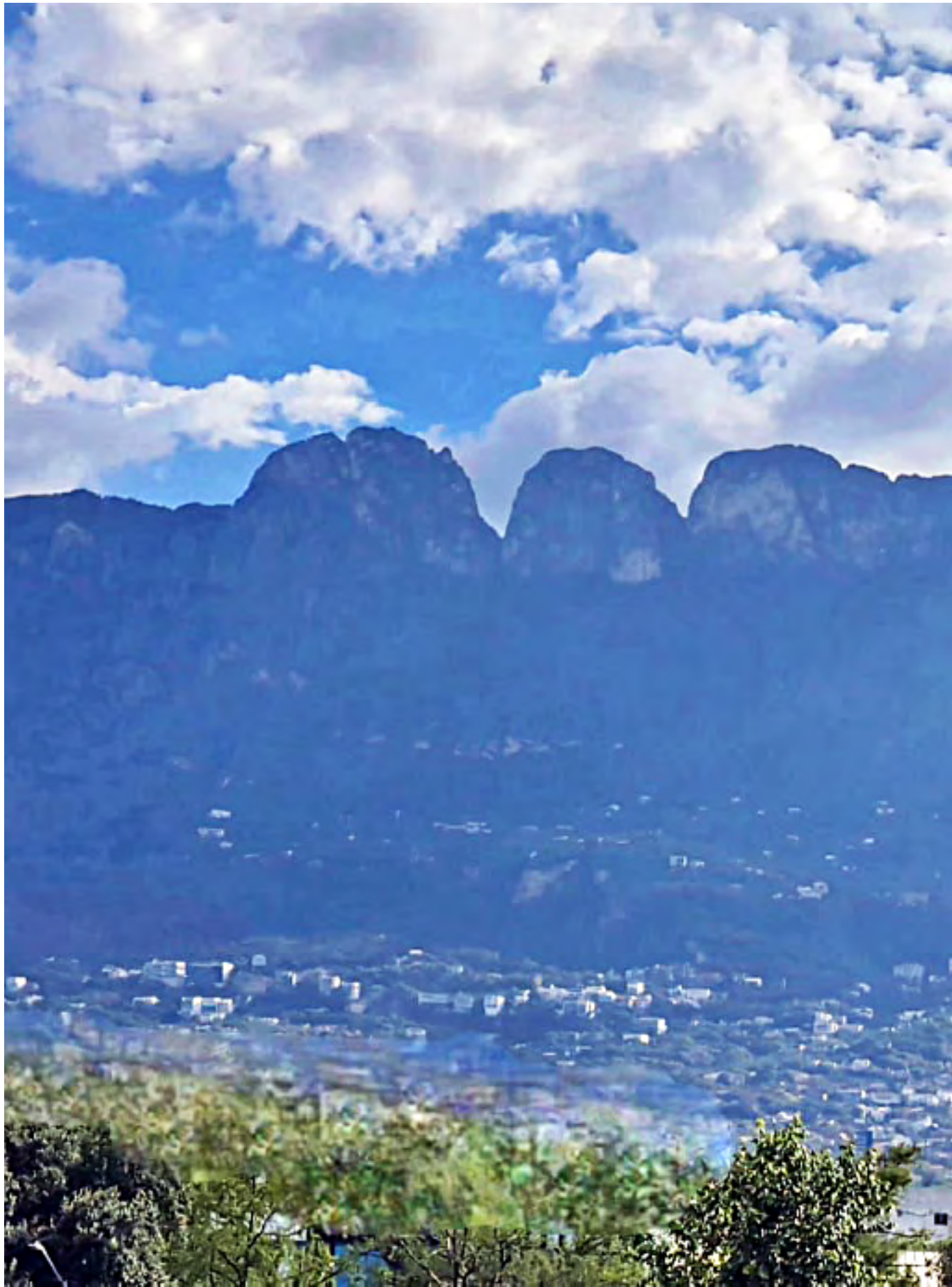
Desde la perspectiva de Octavio Paz, la política de “mano dura” de Mauricio Fernández y la creación del “Grupo Rudo” serían vistas con una mirada crítica, centrada en la relación entre poder, libertad y autoritarismo.

Aplicando esa visión al caso de Fernández, Paz probablemente advertiría que la “mano dura” —aunque motivada por el deseo legítimo de garantizar seguridad— refleja una desconfianza hacia las instituciones democráticas, las leyes y hacia la sociedad misma. El uso de grupos de acción directa, como el “Grupo Rudo”, podría interpretarse como una manifestación del “ogro filantrópico”: un Estado (o gobernante) que dice actuar por el bien del pueblo, pero que termina limitando la libertad y la autonomía de los ciudadanos en nombre del orden.

Finalmente, en conjunto, los teóricos contemporáneos coincidirían en que la política de “mano dura” y la creación del “Grupo Rudo” representan una tensión entre eficacia y legitimidad, entre la promesa de seguridad inmediata y el respeto a los principios democráticos. Mientras O'Donnell y Bobbio la verían como un riesgo institucional, Foucault y Bauman la leerían como un reflejo del control social moderno, y Mouffe la interpretaría como una forma de populismo autoritario. Vaya esta reflexión para seguir repensando tres principios fundamentales en el quehacer político, más allá de todo pragmatismo: la justicia, la libertad y la democracia.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bobbio, N. (1989). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- El Financiero*. (2025, septiembre 23). Perfil: Mauricio Fernández, el empresario que luchó contra el cáncer y quería “cazar” caciques priistas. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores..
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Milenio*. (2024). Mauricio Fernández, el político que transformó San Pedro: qué hizo durante sus mandatos. Recuperado de <https://www.milenio.com>
- Mouffe, C. (2005). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado burocrático-autoritario: Triunfos, derrotas y crisis*. Editorial de Belgrano.
- Paz, O. (1979). *El ogro filantrópico: Historia y política 1971-1978*. Joaquín Mortiz.
- Paz, O. (2019). *El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Publímometro*. (2023, diciembre 21). Por qué Mauricio Fernández dice que es “panómano”. Recuperado de <https://www.publimetro.com.mx>
- Weber, M. (2004). *La política como vocación* (F. Rubio Llorente, Trad.). Alianza Editorial.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.



La huella y el espejo: poder, memoria y ciudadanía

Juan Sánchez García

Hay historias de vidas que se narran solas, aunque nadie logre escribirlas por completo. Relatos que se entretienen con la historia de un municipio al pie de la Sierra Madre, con la tensión de sus relieves y el vértigo de su prosperidad. En el noreste del país, donde la riqueza suele confundirse con virtud y el poder con destino, hubo una persona que encarnó esa conjunción entre empresa, gobierno y cultura. Una figura que, tal vez, sin proponérselo, reveló la contradicción más profunda de la posmodernidad regiomontana: el deseo de progreso emprendedor en una ciudad conviviendo con la desigualdad visible de la entidad y el país.

De origen acomodado, su formación estuvo marcada por la disciplina del trabajo y la estética del éxito. A diferencia de tantos otros que nacen en cuna de oro y se refugian en la herencia, supo convertir su entorno en una empresa creativa: apoyó la cultura, defendió el patrimonio, invirtió su tiempo en proyectos que mezclaban lo artístico con lo público. En sus mejores momentos, se mostró convencido de que la prosperidad no debía limitarse al balance financiero, sino expresarse en la forma en que una comunidad cuida sus museos, su memoria y su belleza. Fue, en ese sentido, un promotor de la idea –tan regiomontana– de que el arte puede ser también un capital moral.

Pero la congruencia de un proyecto personal no siempre coincide con la coherencia del poder público. Al ocupar responsabilidades en la administración municipal, su estilo directo y desafiante se volvió símbolo de una manera particular de gobernar: eficaz en lo visible, tajante en lo simbólico, polémica en lo profundo. Las luces de sus aciertos (la modernización urbana, la protección del patrimonio, la gestión cultural) conviven con las sombras de los métodos y declaraciones que despertaron controversia. No se trata de juzgar, sino de comprender: todo liderazgo prolongado deja huellas ambivalentes, mezcla de carisma y control, de convicción y obstinación. Solo la historia será la eterna exploradora de las verdades.

Desde un punto de vista personal, el problema no está en el personaje, sino en el espejo que la sociedad coloca frente a él. Los políticos oportunistas que hoy se apresuran a rendirle homenajes, los empresarios que buscan en su figura una justificación de su propio modelo de éxito, los medios de comunicación y las redes sociales que convierten la memoria en espectáculo: todos participan, consciente o inconscientemente, del viejo rito mexicano del culto a la personalidad. Pretenden elogiarse a sí mismos, en el elogio al otro. La muerte, más que cerrar el ciclo, los invita a reinventar la mitología de un poder que se justifica por su propia visibilidad.

Mientras tanto, las clases subalternas –esas que también habitan o trabajan en el municipio con el índice más alto de desarrollo humano de México– siguen esperando que el bienestar deje de ser solo una palabra perdida. Su cotidianidad no está hecha de riqueza, sino de transporte insuficiente, viviendas precarias, falta de agua, contaminación, violencia, inseguridad y desigualdad extendida. Desde su silencio se puede

escuchar una pregunta que nadie responde: ¿para quién es “la grandeza de Nuevo León” que avanza en tiempo y forma?, ¿a quién pertenecen las obras públicas que embellecerán la metrópoli cuando llegue la Copa Mundial de Fútbol 2026, pero no mejoran las condiciones de vida de la mayoría de la gente? Las respuestas, como la memoria misma, no están en los discursos, sino en las calles, en las colonias de un paraíso subvertido.

Quizá la lección más profunda de toda trayectoria pública no reside en los resultados ni en los monumentos, sino en el modo en que un ser humano se reconcilia con su mundo. La vida política –como la empresarial– se juzga mejor cuando se entiende como una búsqueda de sentido, no como una compe-

De origen acomodado, su formación estuvo marcada por la disciplina del trabajo y la estética del éxito... Las luces de sus aciertos conviven con las sombras de los métodos y declaraciones que despertaron controversia... En estos días de homenajes y declaraciones, lo más necesario quizá sea el silencio reflexivo.

tencia de poder. Por eso, más que levantar estatuas, poner placas, cambiar nombres a las calles o escribir elegías, conviene leer el legado con serenidad: reconocer el impulso creativo que deja huella, admitir las contradicciones que lo acompañaron y aprender de la experiencia que une éxito con fragilidad. Replantear al ser humano frente a su contexto y su historicidad.

En estos días de homenajes y declaraciones, lo más necesario quizá sea el silencio reflexivo. Recordar sin idolatrar. Agradecer sin simular. Comprender sin justificar. Porque toda biografía pública, por espléndida que sea, nos recuerda una verdad elemental: nadie pertenece por completo a su tiempo, pero todos le debemos una interpretación honesta. El legado de quien supo combinar el arte de los negocios con la gestión del poder forma parte, sin duda, de la historia reciente de Nuevo León; y en su memoria se cifra la invitación a reconciliar al ser con su entorno, hacer del servicio público no una marca personal, sino una forma de responsabilidad colectiva y ciudadana.

Fotografía, cortesía de Mario Ortiz.

LAQUINCENA

15-MAR-03
\$15

POLÍTICA • HUMOR • GASTRONOMÍA

“Una vez que arranca la carreta, se acomodan las calabazas”: MF



Marcos Barbosa/ Giampiero Bucci/ Leticia Cedillo/ Jorge del Bosque/ Jorge G. Femat/ Luis L. Garza/ Sergio González/ José M. Infante/ Roberto M. Espejo/ José C. Méndez/ Julio C. Méndez/ Abraham Nuncio/ Asael Sepúlveda/ Nazario Sepúlveda/ Jorge Villalobos

El arte nos une

Irgla Guzmán

Con frecuencia constato que la vida está llena de historias cruzadas

Sumarme al homenaje editorial sobre el ingeniero Mauricio Fernández Garza, es hablar del origen mismo de la revista *La Quincena* (ahora *La Q*), en el año 2003, cuando Luis Lauro Garza, me llamó para invitarme al entonces proyecto que vio la luz en un entorno creativo, un espacio al que llamé *Patio Blanco*, a donde había mudado mi agencia de comunicación e imagen, *Genial*, de servicios integrales, siempre con un enfoque sociocultural; por ello ofrecíamos los cursos de teatro en movimiento de Marcos Barbosa, que venía a impartirlos desde Portugal; talleres de cine con Leticia Vargas, y de pintura al aire libre bajo la sombra de un frondoso árbol.

Luis me transmitió con entusiasmo la misión de la revista, que era noble y prometedora. Acordamos incluso crear vínculos de intercambio de publicidad. *Genial*, apoyaría con diseño, impresión, comercialización y organización de eventos. Ahí iniciamos con gozo las primeras reuniones de trabajo del consejo editorial. Aquel día Luis Lauro y yo nos reunimos en “*El Fara Fara*”, el restaurante de cocina norestense de Carlos Gómez.

Recuerdo que estaba en la planta baja, al lado de las artesanías mexicanas seleccionadas con el buen gusto de Arnoldo Reynaldos. Estos locales tenían doble acceso, uno por la calle Diego de Montemayor y otro hacia el interior del patio principal, el que fuera de los niños, porque lo que otrora fue la Escuela Primaria Lázaro Garza Ayala, se había convertido con el apoyo de don Jaime Benavides Pompa, en el Centro Cultural Santa Lucía.

Cada aula escolar era ahora un local en donde se creaba y exhibía arte: pintura, en la galería de José Luis Arias; fotografía, en el estudio de Roberto Espejo; literatura, con Felipe Montes; danza folclórica, con Paty Márquez; percusiones, con Noel Savón; ahí ensayaban también los integrantes del grupo *El Tigre*, entre otros artistas y promotores comprometidos en el sueño común de impulsar el arte y la cultura. Muy pronto y a pesar de nuestra pequeña o gran

inversión, para pena de todos, el sueño se interrumpió: fuimos amablemente desalojados, para dar paso a la construcción del Museo Regional del Noreste (MUNE), también conocido como el tercer museo, porque el segundo fue el Museo del Palacio.

Desde su inicio, el sueño de Luis, al que nos sumamos muchos, ha cumplido con su vocación periodística, a la par de ser también escaparate artístico que alberga y promueve el trabajo de autores prestigiados, en la revista hay diseño, dibujo, fotografía y por supuesto literatura. Su formato no siempre fue tamaño carta, en un principio era más grande, lo que permitía tener amplias portadas.

El 2003 fue un año de elecciones, por lo que se acordó publicar sobre los diferentes candidatos que aspiraban a la gubernatura del estado de Nuevo León; el primero en ser entrevistado por Lety Cedillo, fue ni más ni menos que Mauricio Fernández. A él se le dedicó la portada, una bella caricatura sobre papel en técnica mixta a lápiz, tinta y acuarela, realizada magistralmente por Salvador González “Chava”.

Con motivo del lanzamiento organizamos un evento de presentación en el primer museo, el Museo de Historia Mexicana, donde recientemente había laborado. Por ello ha sido doblemente simbólico encontrarme las fotografías de esa noche histórica, que hemos concluido las tomó nuestro entrañable Erick Estrada (+), ya que no son ni de Espejo, ni de Rogelio Juan Ojeda, “Foko”. En ellas podemos ver a los candidatos que acudieron, a los anfitriones, ponentes e invitados. Ejemplares de la revista fueron expuestos como bella pieza de arte en un caballete, y a un lado, realzando a la misma, la participación oportuna du-

rante el evento de un mimo. Por si fuera poco mi hallazgo fotográfico, encontré también la pieza original que ilustrara aquella primera portada, la caricatura de quien lograra en vida crear su propio personaje, también conocido en sus últimos años como “*El Tío Mau*”.

Nunca tuve el gusto de tratarlo, pero sí de seguirle en las redes sociales, más que como el político que quiso gobernar Nuevo León y logró ser cuatro veces alcalde, como el hombre que siendo senador no perdió la oportunidad de realizar su gran pasión, coleccionando las pintorescas corbatas que usara cada día durante su período como senador. Fue un ferviente promotor del arte y la cultura, hombre vanguardista que logró desarrollar un personal estilo ecléctico, como el de la preciada colección que habría de reunir a lo largo de su vida y heredar a manera de exposición en su querido San Pedro, para disfrute de quien la visite.

Más allá de los colores e ideologías, el arte nos une, le decía en un sueño que tuve la otra noche; le contaba de lo valioso que sería crear el quinto museo, el de *La Historia de la Plástica en Nuevo León*. Se entusiasmó, intercambiamos ideas de cómo iniciar; le conté de mi avance y del miedo a no lograr el anhelo. Me animó. Le entregué enmarcada la caricatura que había encontrado en perfectas condiciones. Cuando la vio arqueó las cejas y sonrió igual que en la imagen, ampliamente. Lo seguí hasta un bello espacio iluminado donde la colocó bajo un capelo, dentro del cuarto museo, *La Milarca del ingeniero Mauricio Fernández Garza*, el sueño que hizo realidad.

Ahí vivirá por siempre su espíritu. Su alma ya descansa en paz.

El 2003 fue un año de elecciones, por lo que se acordó publicar sobre los diferentes candidatos que aspiraban a la gubernatura del estado de Nuevo León; el primero en ser entrevistado por Lety Cedillo, fue ni más ni menos que Mauricio Fernández. A él se le dedicó la portada, una bella caricatura sobre papel en técnica mixta a lápiz, tinta y acuarela, realizada magistralmente por Salvador González “Chava”.

“Una vez que se arranca la carreta, se acomodan las calabazas”

Leticia Cedillo

Entrevista con Mauricio Fernández

En la política la forma es fondo. Esto lo constaté cuando quise concertar una cita con los candidatos a gobernar por el PAN y el PRI. En el equipo de Mauricio todo fue rapidez y eficacia, lo contrario a mi experiencia con el círculo restringido de Nati. En el primer caso, llamé y rápido me contactó la vocera de la campaña de Mauricio, con quien agendé la entrevista. No sé si todo el edificio de Los Soles, sea de Mauricio, pero sus oficinas no tienen nada de espectacular y mucho menos (salvo por la actividad) parecen oficinas de campaña. Para empezar, están decoradas con obras de arte: cuadros por todos lados, esculturas, al centro un gran jarrón sobre una piel de zebra. Nos recibe en una oficina de enormes ventanales, carente de un centro formal de trabajo. Sin escritorios, teléfonos, faxes, computadoras, legajos. Nada de eso. Sólo una enorme sala. Me encuentro a un Mauricio demacrado, no sé si producto de una fiesta o por las refriegas de campaña. Su porte es más serio y formal que lo que me esperaba para la ocasión, pues se presenta vistiendo un traje gris con chaleco, en lugar de sus tradicionales camisas blancas y amarillas, o sus coloridas chaquetas tipo Versace.

Usted es un empresario metido también en la cultura y la política: ¿por qué busca ahora mayor poder político Mauricio Fernández? De alguna forma yo siempre he tenido poder político en mayor o menor grado. Para lo que pensamos hacer (el poder) es fundamental: replantear cómo trabajar en este país. Y eso implica salirte de un modo del modelo de autoritario e irte a un modelo ciudadanizado. En una visión de esta naturaleza, sin duda requieres de muchísimo poder político para poder, ya no te digo lograrlo, cuando menos intentarlo. Ha sido un trabajo muy extenso (el modelo ciudadano), de dos tres años, y ahora ya lo estamos presentando.

Cuando usted habla de “ciudadanizar” el modelo, ¿a qué se refiere específicamente? El gobierno mexicano, si se le pudiera poner adjetivos, yo diría que es: presidencialista, centralista, paternalista, sistema burocrático, corrupto... entre otros. Y es un modelo que, además, es antítesis de la filosofía de Acción Nacional, porque parte de la presidencia. Históricamente el gobierno federal trata de hacer lo que puede –y bastante mal, por cierto–, y lo que no puede hacer se lo pasa a los estados. El Estado trata de hacer lo que puede, y lo que no puede se lo pasa al municipio y hasta allí llega el modelo.

Por eso tiene delegados federales al por mayor en el país, porque ni siquiera le reconocen a una entidad federativa su mayoría de edad. O sea, tiene que mandar a un montonal de gente que cuesta una fortuna para todo el proceso de administración de gobierno. Entonces tienes tres burocracias: federal, estatal y municipal, lo cual es demasiado para un país pobre.

Al modelo que yo voy es al revés, es a partir del ciudadano y que el ciudadano haga todo lo que puede hacer y lo que no puede que lo haga el municipio, y así sucesivamente. Esto es un replanteamiento de enfoque total, porque sería hacer mucho más chiquita la visión del gobernador como una visión de autoridad. Sería mucho más importante una nueva visión de un interlocutor, un coordinador. Ciudadanizarte es pues, partir de él (el ciudadano) en el quehacer nacional en todos los sentidos. Y ahorita estamos muy alejados del ciudadano. El ciudadano está alejado de alguna forma del concepto de gobierno... no sabe ni quiénes son los legisladores, ni para qué sirven.

En el caso del 2000, votaron por Fox y no votaron por un congreso, que es el que lo faculta. Entonces, ¿qué es ciudadanizarte?; que sea el ciudadano el que sepa qué quiere de su próximo alcalde, qué es lo que debería esperar, o exigirle a su próximo diputado. Y que entendiera que el gobernador o el presidente es el operador de todo eso. Y mientras no agarre esa responsabilidad el ciudadano, u otra, el concepto de gobernar está muy limitado a una esfera del tiempo, porque son visiones de autoridad cortoplazistas del cuate que estuvo en el desempeño de ese puesto por un tiempo; pero el siguiente vuelve a hacer otro proyecto y otra propuesta. Y no te puedes ir a esta visión de largo plazo, porque no tienes un respaldo de largo plazo, porque no tiene un respaldo ciudadano; entonces, mientras tú no tengas una visión de estado –que es lo que el país no tiene–, y esa visión de estado se la vendas a los ciudadanos y los ciudadanos la compren, entonces sí, ya no va a importar tanto de qué partido es el diputado, porque hay un rumbo que todos los mexicanos queremos, y hay un consenso de los mexicanos sobre a dónde queremos ir.

Pero el que te puede exigir todo eso es el ciudadano. Y nosotros estamos esperando que todos los cambios los haga el presidente. Mi visión está mucho más montada como estadista que como administrador... Mire, está tan mal el modelo y tan caduco que ahorita yo no creo que tenga una importancia quién sea el operador de una determinada administración pública estatal o federal. Creo que ahorita lo más importante es que reestructuremos el modelo de cómo gobernar.

Mención aparte merece su carrera empresarial. ¿Puede manejarse al Estado como una empresa?

No, lo que también en esto se confunde (es que) hay cosas que sí se comparten entre una empresa y un gobierno y son, por decirte, una capacidad administrativa. Y en esto, sin duda, eficiencia, productividad, y una serie de temas por el estilo. Como que en gobierno no se conocen, o sea, no es nada más que tengas una burocracia. Pero eso puede ser del triple del tamaño o una tercera parte, y esa reducción implicaría mucho más recursos



para el ciudadano si se pudiera hacer más eficiente. No tenemos ni mediciones a nivel nacional; entonces, tú ves alcaldes que informan exactamente lo que se les antoja. O dime, dónde hay un manual que diga: a ver, alcalde, mínimo tienes que informar esto. En cambio, un empresario no puede informar lo que se le antoja: yo tengo que decir cuántas utilidades tengo, qué productividad tengo, qué deficiencias tengo... Una serie de relaciones financieras donde uno puede ver si está jalando bien, o si está jalando mal. Como que en el sector público nunca se ha visto en una visión de eficiencia. Se ha visto en una visión política. Porque no pensamos que la función pública también implica la profesionalizació de muchos temas... como que eso no lo valoramos... En cambio, cuando eres buen grillo-so, te dicen: ¡pásele, pásele, aquí hay un puesto para usted!

¿Cuál sería el plus, el valor agregado, la ventaja competitiva que le permitiría a usted ganarle a sus adversarios políticos en las próximas elecciones?

Hay muchísimas ventajas; una, que es fundamental, es que estoy probado. Los políticos son muy buenos para hacer cartas con buenas intensiones, pero cuando se sientan no logran nada. Yo en mi vida he trabajado mucho en esta visión de verdaderos logros. Lo que he ofrecido lo he cumplido. A mí no me gusta hacer campañas fundamentadas en lo que la gente quiere oír, yo he montado mi campaña en lo que pienso hacer. Y por eso he tenido éxitos en mi vida, porque cuando llego al puesto cuento con todo el respaldo para lograrlo, y eso es muy diferente a la situación de mis contrarios.

En el modelo priísta es totalmente al revés, el modelo ciudadano nunca ha existido. A mí que no me vengán con cuentos de que se van a acercar al ciudadano, son frases de campaña pero no son de fondo. También tengo maestrías en administración y he sido capacitado en otras áreas que no tienen mis contrincantes Ninguno que yo sepa ha estudiado administración; son muy buenos para la grilla, sí, pero, ¿y luego? A la hora que se sienten, ¿cómo le vas a hacer?

Además, el proyecto que estoy encabezando es un proyecto que nada tiene que ver con ninguno de los que se han presentado aquí. Es un proyecto de una enorme avanzada que muchos ni lo han soñado; además, no es un modelo que puedas montar de la noche a la mañana, es un proyecto que te tardas dos o tres años en montarlo. Este es el primer proyecto histórico de México, de cualquier aspirante a gobernar, en el que va incluido todo el paquete: visión legislativa, pero partiendo del ciudadano. Creo que tiene muchísimas diferencias torales de cualquier otra propuesta que se vaya a presentar.

Según su criterio, ¿cuál cree que sea el problema más urgente a resolver en nuestro estado?

Te tengo que hablar de lo que piensa la gente y no por lo que piensa Mauricio, mi chamba es precisamente eso. En todos los consensos, opiniones, encuestas y consultas que he hecho con el ciudadano, para ellos el primero es el de la seguridad. En segundo está el empleo. En la zona metropolitana, sin duda, el transporte público y vialidad; y luego, pues te vas a un montón: tenencia de la tierra, drenaje de la zona metropolitana, el campo para los campesinos... pero un problema que todos perciben, sin duda, es el de la inseguridad.

Existen factores políticos y económicos en el aspecto mundial que seguramente van a repercutir en nuestro estado; entonces, ¿cómo le va a hacer Mauricio Fernández para cumplir las promesas de campaña ante una situación de esta naturaleza?

Es que mis promesas no están fundamentadas, como te digo, en el modelo paternalista de “ir pasando” del modelo oficial. Mi proyecto está montado en lo que los ciudadanos quieran participar y hacer; o sea, yo estoy muy alejado de una visión autoritaria, de gobernador como autoridad. Yo a veces les digo que me encantaría que me cambien mi chamba a coordinador de Nuevo León; entonces, ¿qué va a hacer el coordinador? En la medida que todos se pongan a jalar, voy a tener mucha chamba; el día que nadie quiera hacer nada, pues no voy a tener mucho

que hacer. Pero esa chamba de coordinador está más hacia una visión saliendo de lo que es la autoridad, a ser más coordinador, gestor, ejecutor, promotor, de cómo te ayudo, para que a ti en tu esfuerzo te vaya mejor. Mi proyecto es: ponte a jalar y dime cómo te ayudo como gobernador.

No es un proyecto de promesas, es un proyecto de compromisos, pero de los dos lados. Si votan por mí es porque saben que los voy a poner a jalar y quieren que yo los coordine. Si votan po otro, porque están pensando en una visión de autoridad: queremos a un reyecito que nos siga diciendo, poniendo, quitando, tratando de arreglar... Y yo acá ajenote a lo que está pasando... (eso) es de una población muy apática. Mi proyecto es tratar de cocorear (a los ciudadanos) para hacer un compromiso y que participen.

¿Ha contemplado mujeres para puestos importantes dentro de su gabinete?

Sí, claro. De hecho cuando fui alcalde la mitad de mi gabinete eran mujeres. Y ahorita ya van como cinco puestos que estoy invitando a mujeres, a nivel de secretarías.

Corrijame si me equivoco: para que haya un verdadero cambio, tiene que haber un cambio cultural, antes que político.

Sí, claro, la bronca es educativa y cultural. Mira, cultura es un tema que yo no quisiera apoyo, porque en el nivel cultural de los propios gobernantes, y en general, como que nunca nos han tocado gobernadores muy cultos; y hablo de alcaldes, gobernadores y todo.

Entonces, todas las secretarías que tienen apellido: educación y cultura, y... valiendo gorro; ya cuando le ponen “y”, valiendo gorro. Yo me acuerdo cuando estaba con el presidente Zedillo, que crearon la SECOFI, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, le dcía: oiga, señor presidente, esto se debería llamar SEFICO. ¿Qué? Está mal, digo, como su visión está orientada a comercio, pues necesitamos un acuerdo pal comercio, pero de lo que depende México es del fomento industrial. El comercio no te da industria; la industria te da comercio, entonces su secretaria se debería llamar SEFICO: Secretaría de Fomento Industrial y Comercial. Pero como nuestro enfoque es comercio, andamos por anca la fregada en fomento industrial. Entonces, creo que le tienes que dar la prioridad del tema. Para mí la cultura es tema toral. Por eso crearé la Secretaría de Cultura.

¿Cuáles considera que son los tres mentores que más han influido en usted, sus modelos a seguir?

Tengo muchos en muy diferentes temas. En política yo te diría que Sun Tzu, autor del *El arte de la guerra*, un tratado de política muy por encima del de José Fouché, o el de Maquiavelo. Para mí *El arte de la guerra* es un libro espectacular, con la ventaja de que después de mil años lo aplicas y jala. Otro que a mí me impresionó mucho, desde luego fue Walt Disney. Yo creo que todo este universo está compuesto por minorías, casi todos; en lo único en lo que somos parejos es que somos hombres y mujeres, pero todo lo demás son minorías, y los actores son minorías; estamos divididos en grupos: católicos, esto y otro, esto y otro. En fin, todos somos minorías. Y como que el enfoque de todo este planeta está más orientado a ver cómo me diferencio de ti, y de lo que creo que nos hace mucho falta es ver en qué coincidimos todos los grupos.

En qué coincide el artista, el músico, el político, y en la medida en que busquemos coincidencia, una visión de inclusión, yo creo que tendríamos otro concepto de vida y humanidad en este planeta. Y creo que el que más se ha acercado a esto fue Walt Disney, en su proyecto en el que todas las naciones son iguales, todas las razas son iguales... es un concepto increíble,

¿no? Otro que me afectó muchísimo fue *Ética* Nicomaquea, de Aristóteles.

Tiene un capítuo que a mí me impresionó mucho, donde describe las virtudes y te das cuenta de que él aspiraba a una perfección, o a una calidad mayor del ser. Es un proceso que es toda una vida y para Aristóteles ser un magnánimo era sobre la base de una constante lucha toda tu vida; y pasas por magnífico y pasas por una serie de cosas, pero tienes que haber sido magnífico, tienes que haber sido muchas cosas para poder ser magnánimo.

Otro que me afectó a mí mucho fue Dale Carnagie, con un libro: *Cómo hacer amigos e influir en las personas*, aunque está mucho más orientado a la parte de cómo relacionarte. Otro, mi abuelo, que fue de los grandes forjadores industriales de este estado. De las pocas gentes que, de acuerdo con este libro de Aristóteles, te puedo decir que fue un magnánimo, porque llegó a eso. Llevó una vida verdaderamente ejemplar.

¿Puede menciona un libro que esté leyendo actualmente?

El arte de la fregonería, de Enrique Canales. Me acaba de decir que se lo presente y yo creo que lo voy a hacer.

¿Qué le causa aburrimiento?

La inactividad.

¿Qué hace cuando se quiere divertir?

¡Ah, no! Ahí sí me sobran ganas. Te puedo decir que soy nocturno, me gusta mucho la música, me gusta mucho el teatro, exposiciones.

¿Cuáles son sus cómicos preferidos?

Pues creo que ya murió, pero uno que me encantaba era Emilio Grillas. Siempre andaba a ver cómo se tocaba con la nana, unas botanas bellísimas, con un diablo, siempre salía de diablo y ahí con chavas, de esos mitotes medio morbosos de picardía mexicana. N’ombre, me hacía reír una barbaridad. Grillas era todo un personaje si quieres de teatro, o no, de carpa; otro bueno era el Loco Valdés, sin duda; y en otro género de comicidad, Héctor Lechuga.

¿Qué música le gusta escuchar?

Pues fíjate que ahí sí de todo. Es un poco más por estado emocional, no por predilección. Si ando tenso oigo música clásica, si ando más divertido, pues me gusta más ruido.

¿Cuál sería para usted una velada perfecta?

Yo no creo que lo puedas poner así como una velada perfecta, porque tendría que incluir algunas cosas que aquí no puedes decir.

Sí se puede, aquí todo se puede...

En plan de distracción, pues te puedo decir que lo que hice el sábado: fui al teatro, luego me fui a la Taquería Juárez, luego a un rodeo; y acabé ahí como a las 4 de la mañana en un bar del centro hotelero; y fíjate que me gusta que me vean en donde anda la gente, me agrada la idea, me gusta mucho; además, siempre he sido nocturno, y por eso batallo un poco con estos eventos que me hacen a las ocho de la mañana, así que no me puedo desvelar tanto, pero siempre he sido más aficionado a la noche.

A usted lo han acusado de soberbio, intolerante, prepotente, autoritario; ¿t1ienen razón de ser estos adjetivos?; y si usted gana las elecciones, ¿con qué tipo de personalidad nos toparíamos?

Algo de razón sí tienen, y para empezar hay que respetar lo que dicen los críticos, y más vale que les haga caso. En el caso

mío hay palabras que casi te digo son sinónimos: a mi me gusta hacer cosas y mucha de la visión del gobierno es no hacer nada.

En la medida que no hagas nada, nadie te critica. Y cuando haces cosas, es imposible que tengas aciertos totales, del cien por ciento. Siempre hay disidentes, y en general son los más gritones esta disidencia. Tú cuando haces algo, en general los que pillan son los que no están de acuerdo, no los que sí están de acuerdo. Y como yo asumo estas responsabilidades de que me están poniendo para hacer cosas, esta visión de intolerancia en general me la han dado algunos grupos minoritarios, que he hecho cosas y que no les han gustado.

No, sí soy tolerante, lo que pasa es que a alguien no le gustó y lo manifiestan fuertemente. Yo no soy intolerante en el sentido de llevarme de encuentro a no hacerle caso a nadie. Al revés, yo te diría: siempre escucho. Pero yo sí llego a masas críticas para, así, sobre eso, tomar determinaciones.

¿Hay alguien a quien obedezca sin chistar?

A mucha gente le hago mucho caso. He aprendido que al buscar posiciones, tomas decisiones fuertes y tengo que oír diferentes opiniones. No creo que una sola sea lo suficientemente balanceada. Una gente que yo respeto de verdad es Fernando González Cortázar, arquitecto y escultor jaliciencie, muy amigo mío, sin duda lo escucho muchísimo. Tengo amigos que respeto mucho, entre ellos mi compadre Lucas de la Garza.

¿Qué pasa el siguiente día, ya sea que gane o que pierda la gubernatura, a dónde se va?

En esos escenarios yo veo mi casa. Pierda o gane. Depués que hago de ahí, sin duda, siempre tengo montonales de inquietudes en la cabeza. Pero yo no pienso en ellas hasta que llega su momento.

No me guta considerar o estar pensando en otros escenarios, más que el que tengo ahorita por delante. Si no se me da, entonces me pondré a pensar y considerar; sin duda, en cada escenario hay sus momentos de cambio, pero lo que yo sí te diría es que siempre he tenido una vocación por servir, “mi vicio es el servicio”; entonces, pues siempre ando buscando en qué ayudar, ya sea en una posición u otra. Lo que sí te puedo garantizar es que hacer nada no, eso no va a pasar.

¿Existe una pregunta que nadie le ha hecho, pero que usted ha pensado y le gustaría contestar?O dicho de otra forma, ¿qué le preguntaría Mauricio Fernández a Mauricio Fernández?

Sin duda, hay muchas preguntas que no me han hecho, pero que no me gustaría contestar...

No se vale, debe incluir la respuesta. ¿Qué le preguntaría Mauricio Fernández a Mauricio Fernandez?
Fíjate que no sé, nunca me lo he cuestionado.

Maxima o proverbio con el que usted se identifica y que nunca falla.
Te puedo dar dos, que los aplico mucho. Uno es el que dice: “lo que no es parejo, es chipoturdo”; y el otro: “una vez que arranca la carreta, se acomodan las calabazas”.

Complete la frase: “haría un pacto con el diablo, con tal de que...”
...con tal de que no me estuviera fregando.

Una imprecación, maldición o grosería predilecta, que use con mayor frecuencia.

Yo soy bastante maldiciente y me gustan todas. Las uso bastante en mi negocio.

Personaje (vivo o muerto) con el que le encantaría irse de parranda.
Ya te mencioné a varios, pero...



Pero irse de parranda, ingeniero, de parranda...

Pues he andado de parranda con Toledo, he andado de parranda con Tania Libertad, con Gonzáles Cortázar, tengo muchísimos personajes que son personajes mexicanos con los cuales he convivido muchísimo; Beatriz Paredes es todo un personaje, son gente de diferentes partidos, de diferentes cosas, pero no creo que tenga peso tal o cual grado.

Virtud o cualidad que más aprecia

La honestidad y la congruencia.

¿Y lo que más le desagrada?

La falsedad y la traición.

¿Es usted de los que cantan en la regadera?

No, bajo la regadera me autoaturdo. Me gusta mucho la música y me considero una persona bastante afinada de oído, pero desgraciadamente de muy poca coordinación de las cuerdas vocales para sacar sonidos que me gusten.

Truman Capote dijo que quería escribir en su epitafio: “Intenté evitarlo, pero no pude; ¿ha pensado usted en eso?

Sí, para mí es “Vivir al máximo”...yo no le tengo miedo a la muerte; entonces, si tú me dijeras qué harías mañana si sabes que te vas a ir, nada diferente de lo que haría hoy. Es un planteamiento muy padre, porque si te queda un año de vida, ¿qué harías? Yo haría lo mismo, o sea, siempre me considero que estoy en mi máximo. Y lo que hago lo hago con toda la intensión que pueda, yo no tengo huecos en ese sentido.

¿Es usted religioso?

Soy católico romano, pero no soy muy practicante. Practico poco la religión, le doy la mayor parte de tiempo a mi familia y a mi trabajo.

Si hubiera un incendio en su oficina, y tuviera que salvar algunos objetos personales (celular, agenda, etcétera), ¿cuáles salvaría?
Mis cuadros.

No le va a alcanzar el tiempo...

Sería muy difícil elegir, yo me llevaría mis cuadros, mis obras de arte, las aprecio mucho, pero, ¿objeto personal? Por mí que se queme todo.

** Entrevista aparecida aquí, en el número 1 de La Quincena.*

La Quincena

política • sociedad • cultura

90
ABR / 11

ISSN: 1665-7241

Elemental, mi querido Héctor

Ximena Peredo

El exclusivismo regio de Lorenzo Zambrano

Cordelia Rizzo

El frágil trenecito de la democracia

Hugo L. del Río

Mujeres que han tocado mi vida

J. R. M. Ávila

Irma Alma Ochoa

Héctor Franco Sáenz

Nora Carolina Rodríguez

Ismael Vidales Delgado

Víctor Alejandro Espinoza

Edilberto Cervantes

Guillermo Berrones

Eligio Coronado

Samuel Schmidt

Ileana Cepeda

Lídice Ramos

Víctor Orozco

Martha Sáenz

Óscar Palacios

Miguel Ángel

Sánchez de Armas

Raúl Caballero García

Francisco Gómez Maza

Miguel Treviño Rábago

Minerva Margarita Villarreal

El feudo de la pureza

Claudio Tapia

El feudo de la pureza

Claudio Tapia

El alcalde de San Pedro intentó blindar al municipio del crimen y de su secuela de violencia e inseguridad, lo protegerá ahora del daño moral que originan los giros grises que perjudican el interés social porque atentan contra la moral cívica de los sampetrinos.

El Feudo amurallado con la aprobación del cabildo, levantará sus puentes levadizos para impedir que se introduzcan casinos, casas de apuestas, cabarets, espectáculos que exhiban personas desnudas o semidesnudas, loterías, máquinas traga monedas, videojuegos, juegos de destreza, salas de masaje o moteles de corta estancia (*El Norte*, local, 23 de febrero, 2011).

Claro está que, si se lo proponen, los sampetrinos pueden pecar asistiendo a lugares prohibidos. De hecho, la élite de esa élite, juega en Las Vegas, contrata *edecanes* extranjeras para amenizar sus reuniones privadas, asiste a los más refinados spas y se destrampa en los más lujosos burdeles del mundo globalizado, siempre que los niños y demás virtuosos ciudadanos del Feudo no los vean ni se enteren. Para eso, extra muros, también está el traspaso conurbado al selecto municipio cuya degradación no es su responsabilidad. Ahí es donde viven los otros, sí se puede.

¿Y si a mí me gusta jugar, apostar y ver desnudos? Si disfruto que me soben el cuerpo, o quiero estar el tiempo que me dé la gana en un hotel, acompañado de quien se me antoje y acepte, y quiero hacerlo en San Pedro? ¿Necesito el consentimiento de su gobierno para tener acceso a esos servicios de mi comunidad? Para acabar pronto: ¿están facultados los gobernantes para imponer a los gobernantes sus criterios éticos y estéticos?

Tengan cuidado al contestar, recuerden que la humanidad vivió la larga noche del oscurantismo en la que los tiranos se sintieron facultados para decidir lo que era moral para los habitantes. Recuerden por ejemplo, que para impedir que las ideas dañaran la mente de los siervos del Señor –del feudal y el de los cielos– se quemaron miles de libros y varios libre-pensadores terminaron su vida en la hoguera.

Ahora, una vez más, los Torquemada se erigen en defensores de la moral general, pero, al igual que antes, en realidad defienden su código moral único y sus intereses muy particulares. Al hacerlo, exhiben su incapacidad para desprenderse de sus oxidados prejuicios y su falta de voluntad para entrarle a fondo a asuntos éticos mucho más importantes, como la poca ayuda a las comunidades pobres que circundan el Feudo, la indiferencia ante el deterioro del medio ambiente, la negligencia para defender el despojo de bienes públicos, o la discriminación a amplios sectores de la población, por ejemplo.

Asuntos éticos mucho más serios que el andarse preocupando por si los ciudadanos juegan y apuestan o si se ven encueradas, o si tienen relaciones sexuales rapiditas, de pasadita, o si se dan masajes sin estar enfermos, sólo para sentir bonito.

Estos nuevos inquisidores, ignoran otros ideales éticos como el de los derechos humanos y garantías individuales, la

no discriminación, la equidad y la justicia, y la preservación de la vida en el planeta con su biodiversidad. Para posponer estos universales y convencernos de que es más importante rescatar valores tan frívolos y simplones como los que ocupa su mente, los señores feudales nos deberían ofrecer buenas razones. Están obligados a dar argumentos sólidos, más allá de sus ocurrencias sustentadas en la audacia que surge de la ignorancia, el prejuicio y la moralidad ramplona.

A los guardianes de la moral, se les recomienda que lean –no hacerlo es inmoral– el clásico de la filosofía española, valenciana, catedrática de ética, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, titulado *La ética de la sociedad civil*. Se trata de doña Adela Cortina. Imposible dejar de citarla.

En la edición del grupo Anaya (España, 1994), en la contraportada puede leerse: “Es a él (el lector) y no a terceros (políticos famosos, intelectuales) a quienes incumbe salvar el Reino de la Fantasía –el reino moral– o dejar que lo devore la Nada”.

Sí, la moral, reino de la fantasía, es asunto exclusivo de los individuos. Por eso, la ilustre especialista en ética y sociedad, afirma enfática: “los protagonistas de la vida moral son las personas normales y corrientes y, por eso, la moral cívica la harán ellas o no se hará”.

La filósofa española lo deja aún más claro cuando dice: “Es verdad que los políticos deben cumplir su cometido con honestidad, con honradez y transparencia, como todos los demás ciudadanos. Sin embargo, no son ellos en modo alguno los encargados de dictaminar qué es bueno y qué malo: ser representante político, pero ni remotamente autoridad moral”.

La moral, ni siquiera proviene de una voluntad general o mayoritaria. La voluntad mayoritaria da legitimidad política, pero de nada sirve el ámbito moral en el que cada individuo decide libremente, en último término, lo que tiene por correcto.

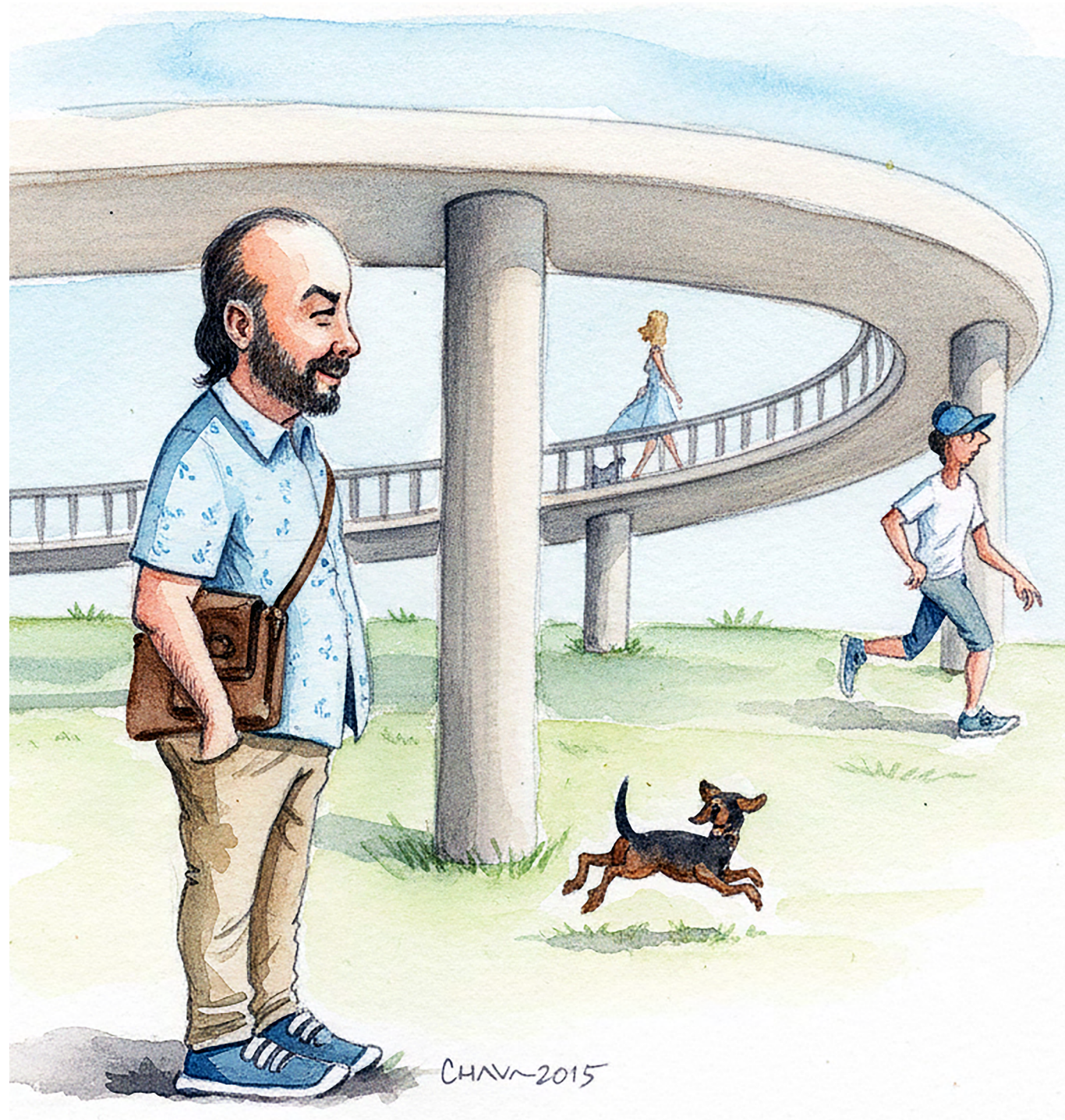
Por tanto, resulta aventurado, por decir lo menos, sentirse legitimados para decidir los contenidos de una pretendida moral cívica sampetrina, y más temerario suponer que los integrantes del cabildo son los pontífices legitimados para imponerlos a personas concretas, árbitros únicos de su conducta moral.

La moral cívica, según la tratadista citada, está formada por los mínimos que los ciudadanos ya comparten por haber alcanzado la conciencia social un nivel determinado de desarrollo moral. “Estos mínimos se refieren a los valores, principios, derechos y a una actitud dialógica, pero la concreción de unos y otras, es cosa que la sociedad se ha de plantear como tarea”.

Como se advierte, la moral cívica consiste en algo más que ocurrencias que nuestros gobernantes pretenden imponer y defender. Mejor harían si ejercieran autoridad para crear espacios de opinión en los que los integrantes de una sociedad tan plural y diferenciada como la nuestra dialoguen para concretar los mínimos morales básicos alcanzados.

San Pedro: una neohacienda urbana*

Abraham Nuncio



El municipio de San Pedro cuenta, para una población de menos de 150 mil habitantes, con más de 240 parques a los que se suman otros, los más grandes y mejor equipados, llamados “parques emblemáticos”.

Cinco de esos parques han sido certificados con el premio Green Flag, según el sello de Keep Britain Tidy (¿no hay jardineros nacionales capaces y confiables?), dice en su sitio Parques San Pedro, organismo descentralizado del municipio. El panista Mauricio Fernández, su alcalde por cuarta vez, prometió en campaña desaparecerlo por ineficiente y oneroso para las finanzas municipales. Más que parques de ese tipo, señalaba, era preciso rehabilitar los que se encuentran en condiciones de abandono.

Pese a ello, Fernández decidió adquirir un terreno propiedad de Akra, una extinta filial del Grupo Alfa, del cual algunos de sus accionistas son miembros de su familia —su hermano Álvaro es presidente de este grupo y él mismo ha sido miembro de su consejo de administración— para edificar un nuevo parque “emblemático” llamado Macroparque del Poniente. El predio cuesta al municipio más de mil 150 millones de pesos (la sexta parte del presupuesto anual de San Pedro, según dos de las regidoras del cabildo).

Esas regidoras de oposición (Nora Andrade y Érika Monter) denunciaron, de manera conjunta con Vivianne Clariond, ex candidata a la alcaldía de San Pedro, a través del programa *Código Magenta*, varias de las que consideraron sinrazones e irregularidades en la transacción. Primero, el evidente conflicto de intereses del alcalde Fernández, y su carácter ilegal: no pasó por la deliberación del cabildo, pues sólo fue aprobado por un comité de adquisiciones de reciente creación y a iniciativa de Fernández. También la improcedencia del proyecto, pues se construirá en un área que tuvo antes un uso industrial sin que

se le hiciera el correspondiente estudio de impacto ambiental, además de hallarse en una zona cuya densidad urbana es menor. E igualmente, su falta de transparencia: a ambas regidoras no les fue enviada previamente ninguna información al respecto; tres horas antes, el sábado anterior a la Semana Santa fueron convocadas a la sesión donde, sin dictamen y con la presencia de contralores ciudadanos que por primera vez asistían a cubrir sus funciones, el proyecto se aprobó en cinco minutos. Días después no les había sido entregado el contrato de compraventa.

En el curso de las opiniones de las regidoras y la ex candidata a alcaldesa se señalaron decisiones similares donde han resultado favorecidos algunos particulares y la familia de Fernández Garza contra el erario del municipio (entre otros, un terreno con problemas, que no ha podido pasar a propiedad municipal pero que ya se pagó) y a su organización urbana (el probable impacto negativo para las vialidades, ya en vías de colapso, que tendrá la edificación de construcciones de usos mixtos en lo que ahora es la superficie que ocupa el corporativo del Grupo Alfa).

El cuestionamiento de las regidoras y de otras personalidades de la vida pública de San Pedro es improbable que pueda modificar la decisión del alcalde Fernández Garza en éste y otros casos que comprometen las finanzas y el espacio urbano del municipio. Si en cada uno la autoridad municipal convocara a un referendo, el resultado sería favorable para los intereses de Fernández y su familia. Por una sencilla razón: las familias que descienden del tronco genealógico Garza Sada son dueñas de los consorcios Alfa, Femsa, Vitro y Cydsa, que conforman el Grupo Monterrey. Quienes asumen papeles de liderazgo son los accionistas principales, pero también ellos y otros participan como accionistas minoritarios en cada uno de estos cor-

porativos. Y también en muchas otras empresas de Nuevo León.

San Pedro Garza García es la residencia de numerosos empresarios, funcionarios y empleados medios del conglomerado empresarial donde la voluntad de los intereses de esas familias se impone a la voluntad de los intereses de la comunidad. Dependencia laboral, clientela, de negocios, favores y patrocinios recibidos conforman un tupido y amplio retículo de relaciones cuya influencia en San Pedro, bajo la potestad de las familias dueñas de ese complejo industrial y comercial, determina decisiones de carácter público.

Con claridad pudo verse en la pasada campaña electoral. Fernández abandonó abruptamente el primer debate por considerar impropia la opinión de una de sus contrincantes. Este gesto no fue obstáculo para que él ganara holgadamente la elección. No parece que lo pueda ser, tampoco, cualquier juicio o crítica —si la hay— en torno a los bienes muebles de Alfa para que sus dueños encuentren vías despejadas en el municipio de San Pedro bajo el gobierno de Fernández.

El municipio de San Pedro fue antiguamente una hacienda de origen colonial. Los gobiernos posrevolucionarios pretendían impedir la restauración del latifundio. Y establecieron límites a la tenencia de la tierra. Así, los terrenos de riego no podían exceder 100 hectáreas. Sin embargo, el empresario Alberto Santos pudo adquirir 470 hectáreas en una zona suburbana para el fraccionamiento residencial llamado Colonia del Valle.

La hacienda rural se reificó en la ciudad, y en ella mandan los neohacendados —alguno de ellos vinculado al *huchicol*—.

* Texto aparecido originalmente en *La Jornada* (15 de mayo de 2025), y publicado también con nosotros en *La Q*, en mayo de 2025.

El hombre que hacía lo que se le daba la gana*

Xardiel Padilla

Personaje descomunal, se requiere equilibrio y mesura al revisar la vida e influencia de un nuevoleonés increíble (pero no perfecto)

Muere una persona cualquiera —cualquier persona—. Entonces sus familiares y amigos proceden a rendirle homenaje destacando sus virtudes y lo bueno que era; entre lágrimas y pésames, no caben remembranzas oscuras o pasajes ingratos en las elegías.

Será mejor recordar la versión más encantadora del difunto.

Seguramente sucederá también conmigo y con quienes lean esto cuando nos llegue la hora: en el funeral se dirán cosas tan bonitas que, de estar vivos, nos sorprenderían. Gracias por anticipado.

(Solo en voz muy baja y en algún rincón tenebroso, unos cuantos —los envidiosos—, harán memoria de algún episodio errático de nuestra existencia; no les hagan caso.)

Me parece muy bien que así sea. Cuando muere un ser querido, el sentimiento nos lleva a resaltar sus rasgos favorables y también a minimizar, perdonar u olvidar sus detalles negativos, casi siempre insignificantes.

Pero cuidado: el día en que se nos va alguien excepcional como Mauricio Fernández Garza, el natural impulso a exaltar al personaje puede conducir a la distorsión de la historia, o su mutilación, al menos. Porque a Mauricio no se le puede considerar una persona como cualquier otra.

En el caso suyo, el impacto en la vida pública, la influencia cultural y el abolengo son factores que obligan a una revisión de su vida con matices y equilibrio.

Hablamos de un nuevoleonés de dimensiones monumentales prácticamente desde su nacimiento, cuya obra y acciones repercutieron en una escala desproporcionada e inalcanzable para el

resto de sus coterráneos.

Mauricio fue un hombre fuera de serie, sin duda.

Pero si nos enfocamos solo en lo grandioso de este increíble político, empresario, promotor cultural, filántropo, coleccionista, paleontólogo, influencer, mecenas, amigo fraterno de Fidel Castro, estratega de seguridad pública, numismático, cazador y hasta músico aficionado —además de mega-multimillonario—, quedaremos deslumbrados.

Que el asombro y el arrobó no nos despojen de la capacidad de reflexión para entender los cómo y los porqués de alguien de tanta relevancia para la historia y la realidad actual de Nuevo León.

Apostemos por la mesura, por favor... hasta donde sea posible.



De su propia boca
—Pinche periodista de mierda —dice

Mauricio Fernández—. Yo creo es la peor vasca, porquería en este país (...) Siempre me ha odiado a un grado que... —Pero ¿por qué? —interrumpe el entrevistador.

—Bueno, pues un día, una de las pocas personas que le dije vas y chingas a tu madre, cuando estaba en *El Norte*. Entonces, de los pocos que he tenido el gusto de cantársela en su cara.

Mauricio hablaba de Ramón Alberto Garza, el director editorial de *El Norte* y del Grupo Reforma durante muchos años, hasta el 2000. Él ha sido uno de los pocos periodistas en confrontar el discurso de Mauricio y, sobre todo, desafiando el pedigrí premium del personaje.

Yo era reportero de *El Norte* cuando habría ocurrido lo que Mauricio le contó al youtuber Roberto Martínez (ver el podcast Creativo, a partir de: 1:08'40'' [<https://www.youtube.com/watch?v=v2D6VeveAok>]), pero nunca me enteré de la supuesta mentada de madre a mi entonces jefe.

Lo cual se me hace raro, porque en aquellos tiempos *El Norte* era el medio de mayor influencia en Monterrey y un altercado como el que describe Mauricio resultaría un escándalo, cuando menos en el ambiente de los periodistas. Tampoco recuerdo un disgusto explosivo del empresario-político por alguna nota del periódico.

Haya o no sucedido tal cual lo relata Mauricio, su dicho revela la temeridad y arrogancia del personaje: en el podcast, el sampetrino hace alarde de la inmunidad que le permitía insultar maternalmente al director del medio más importante de la región, el periódico azote de funcionarios municipales y estatales, el destructor de reputaciones de políticos

que quedaron marcados para el resto de sus vidas profesionales, el látigo cuyo zumbido ponía de rodillas a cualquiera que apreciara su honorabilidad pública...

Para casi cualquier otro ser humano con aspiraciones políticas, habría significado un suicidio insultar en su cara al director de *El Norte*. Para él, no.

Por lo que escuchamos de su boca, a Mauricio le importaba un rábano cuán poderoso fuese *El Norte*. O bien, sabía que el dueño del periódico, el también sampetrino Alejandro Junco de la Vega, aliado ideológico de la clase empresarial de Nuevo León, obligaría a su empleado Ramón Alberto a apechugar.

O a lo mejor Mauricio sólo fanfarroneaba con el youtuber y nunca sucedió así. También cabe esa posibilidad, porque la anécdota es desconocida más allá del podcast.

Tras salir de *El Norte*, Ramón Alberto (también un defensor de los intereses del gran capital) fundó el portal *Reporte Índigo* y entonces la hostilidad entre ambos sí sería pública, como lo deja entrever Mauricio en el mismo podcast de Roberto Martínez y como se ve en esta entrevista en Televisa Monterrey.

[<https://www.youtube.com/watch?v=aP1X-6bbFA3o>]

El pleito en síntesis: Ramón Alberto publicó en *Reporte Índigo* los indicios de que el alcalde Mauricio había pactado con la delincuencia organizada para mantener la paz en San Pedro Garza García. Mientras tanto, Mauricio acusaba al periodista de querer chantajearlo mediante la venta mañosa de publicidad. ¿Tal para cual?

Quizás fue entonces cuando se originó la animadversión, es decir, en la época de *Reporte Índigo*, no cuando Ramón Alberto era el director de *El Norte*.

Actualmente el periodista dirige *Código Magenta*, el único medio que expuso con regularidad, casi como una campaña en su contra, los conflictos de interés, las inconsistencias y los resbalones del cuatro veces alcalde de San Pedro.

Va de ejemplo este video de abril de 2025; pero anoten en el buscador de YouTube “Código Magenta Mauricio Fernández” y salen montones de notas que dejan mal parado al alcalde.

[<https://www.youtube.com/watch?v=XL-9FaekK1H0>]

Efectivamente, el Tío Mau se vio

“El día en que se nos va alguien excepcional como Mauricio Fernández Garza, el natural impulso a exaltar al personaje puede conducir a la distorsión de la historia, o su mutilación, al menos. Porque a Mauricio no se le puede considerar una persona como cualquier otra.”

involucrado en movimientos cuestionables que incluyen sospechas de favoritismo hacia su poderosa familia y la sombra de su famoso “Grupo Rudo” para procurar la paz en San Pedro. ¿O alguien cree que era un alcalde perfecto y una persona intachable?

Origen es destino

Para entender a cabalidad el fenómeno Mauricio Fernández Garza, primero hay que suscribir un principio elemental: los seres humanos caminamos por la vida al ritmo de las circunstancias propias de cada quien.

Aunque suena clasista, lo cierto es que no somos iguales. Cada quien viene al mundo envuelto en condiciones que nos predeterminan, no en todo, pero sí en gran medida, como el entorno familiar, el contexto social, el país, el estado y la ciudad en que nos toca vivir, el momento económico, la cultura predominante, también la genética y hasta la buena o mala suerte, entre infinitos factores ajenos a nuestra voluntad.

Suele decirse origen es destino aludiendo a la población en situación de pobreza permanente, aquella gente condenada a nunca superar las condiciones estructurales en las que nace, vive y se reproduce.

Para quienes sobreviven en condiciones materiales paupérrimas, “origen es destino = siempre serás pobre”.

La frase también aplica para personajes como Mauricio, aunque en sentido inverso: “origen es destino = si perteneces a la realeza de Nuevo León, siempre serás rico”. El “destino”, por supuesto, es elástico: hay pobres que se enriquecen y ricos empobrecidos. Pero el principio vale y nos explica, así sea de manera muy general, la realidad social y econó-

mica de México. Pues bien: Mauricio nació cobijado por el mayor privilegio socioeconómico posible; tanto privilegio, que seguramente rebasa la imaginación de los mortales comunes, como tú y yo.

Perteneció a la dinastía que, sin exagerar, podríamos considerar la dueña de Monterrey en el siglo 20, en sentidos figurado y literal. Mauricio es descendiente en línea directa de Isaac Garza, el visionario hombre de negocios que desde el siglo XIX orientó la vocación del Estado para convertir a Monterrey en un gigante industrial.



Isaac Garza y después sus hijos, nietos y bisnietos —la familia Garza Sada— fundaron y desarrollaron las industrias y los negocios de la cerveza, el fierro y el acero, el vidrio, el cartón, la banca, la petroquímica, la hojalata y lámina, los alimentos procesados, los refrescos, las alfombras, las tiendas de conveniencia e incluso la televisión (cuando aún era novedad), entre muchas otras actividades económicas que le dieron y le siguen

dando trabajo a millones de personas en el estado, en México y en el extranjero.

Durante más de un siglo, las ganancias de la familia han sumado cantidades estratosféricas de millones de dólares. Y su prestigio e influencia económica, social, cultural y política han moldeado durante décadas a Nuevo León y a sus habitantes, aunque no nos demos cuenta o no lo queramos aceptar.

Ciertamente, en las últimas décadas la prominencia del clan en la sociedad nuevoleonesa se ha diluido ante la convulsión de los tiempos modernos, la llegada de tiburones mundiales, y el relevo generacional y las nuevas ramificaciones de la familia.

Recordemos, por ejemplo, que la emblemática Cervecería Cuauhtémoc ya no se llama así, y sus accionistas hoy son europeos de nombres impronunciabiles que no viven en Monterrey ni les importa la ciudad. Vivimos otra época.

Pero si hablamos de poder a lo largo y ancho de la historia de Nuevo León, nada ni nadie como la dinastía real (de “realeza”) de los Garza Sada. En ese paradigma nació, creció, se desarrolló y murió Mauricio.

Él siempre hizo lo que quiso —ilimitadamente— porque origen es destino.

La ley de Mauricio

“Estaba loco” y “era muy prepotente”, me dijo un empresario sampetrino acerca del alcalde Mauricio Fernández Garza. Su comentario salió espontáneo, mientras platicábamos de otro tema. Se refería solo a una faceta del presidente municipal, en específico a la dura exigencia de que se cumplieran las órdenes e indicaciones que dictaba de manera tajante, así se tratara de locuras. Mauricio plantearía esas características a su manera: “soy muy estricto”, decía de su trabajo en la alcaldía de San Pedro.

Y a Diego Enrique Osorno, codirector del documental El Alcalde, le respondió así, entre risas, cuando supo que los editores del periodista pensaban que estaba completamente loco: “Normal, normal, nunca he sido”.

El documental de 2012 gira en torno a los acontecimientos y las decisiones del por segunda vez alcalde de San Pedro, durante el periodo de violencia extrema que padecimos cuando los Zetas, el Cártel de Sinaloa, el ejército y los policías locales se disputaban las calles de Nuevo León (entre 2009 y 2011, aproximadamente).

Polémico hasta las cachas, Mauricio logró que San Pedro se convirtiera en un

santuario mientras el resto del estado ardía como el infierno. ¿Cómo lo consiguió? Allí reside el nudo del debate, porque el alcalde desairó la ortodoxia legaloide para pactar el alto al fuego entre los bandos involucrados.

[https://vimeo.com/553526498?utm_source=substack&utm_medium=email]

Mauricio decía, con el orgullo y la satisfacción de haberse salido con la suya, que hasta los capos del narcotráfico vivían en San Pedro, el lugar más seguro de México. Quién sabe hasta qué grado Mauricio estiró la ley, o se la brincó, para salvar al municipio de los levantones, asesinatos y escenas de terror que se registraban por doquier excepto allí. En lo que todo mundo coincide, y muchos le aplauden, es que hizo valer la máxima “el fin justifica los medios”.

Sucede que Mauricio se acostumbró desde niño a hacer su voluntad. Por fortuna, no terminó como junior o nepo-baby de los que se regodean en la autoindulgencia, la arrogancia y la irresponsabilidad; él era otra clase de individuo, desde la infancia.

La prepotencia, entendida como *ma-monería* e intención de humillar a los demás, no fue un rasgo preponderante de su personalidad de joven ni de adulto; quizá algún arrebato ocasional, un berinche, como a cualquiera nos sucede cuando despiertan los demonios que llevamos dentro, pero en su caso hay que entender la posición de alcurnia de un niño con prácticamente todo a su alcance —y todo significa ¡todo!

Muy quitado de la pena, Mauricio ventiló en numerosas ocasiones sus “travesuras” de púber: le vendió armas a la policía sampetrina, realizaba patrullajes nocturnos con los uniformados, practicaba tiro al blanco con latas sobre la cabeza de un amigo, y se iba de parranda al cabaret Reno, en el centro de Monterrey.

El Mauricio adulto se jactaba públicamente de las acciones extravagantes y a veces “ligeramente” fuera de la ley del Mauricio infantil y adolescente.

La ley... Bah, quizá a fines de los años 50 y principios de los 60 no existía, o simplemente él podía hacer lo que le pegaba la gana porque, ¿quién se atrevería a arrestar o mínimo reprender al nieto de don Roberto Garza Sada?

Muchos años después, la plenipotencia desarrollada por Mauricio jugó un papel relevante en sus gestiones como alcalde. A diferencia de los demás

políticos, él no sentía el compromiso de rendirle cuentas al partido, al gobernador, al presidente... a nadie, probablemente ni a la ciudadanía de San Pedro.

Menos mal que su visión humanista, la obsesión por mejorar el municipio y el deseo de compartir con sus semejantes parte de las maravillas a su alcance, lo encaminaron hacia causas favorables al bien común.

A pesar de los tropezones y yerros que se le puedan señalar, incluido cierto desdén por la ley, el balance final del Tío Mau yo diría que es positivo, aunque también cuestionable más de una vez.

Oligarca desobediente

En circunstancias de menor privilegio, Mauricio se habría topado con limitantes para alcanzar las hazañas que le conocimos.

Aunque dijo muchas veces que de joven pasó 10 años manejando un vocho mientras ahorra para comprarse su casa, aparte de que suena inverosímil, nos queda claro que los recursos casi sobrenaturales del universo familiar eventualmente respaldaron su genialidad multifacética.

Subrayar que se trataba de un multimillonario, miembro de la dinastía más poderosa de la historia de Nuevo León, no le resta mérito a Mauricio. Todo lo contrario, lo engrandece.

¿Por qué un hombre que lo tenía todo, que podía vivir en la cómoda abundancia y disfrutar de su riqueza en el ámbito de lo privado, se involucró en tantísimas broncas públicas, conflictos y choques de poder que incluyeron amenazas de muerte? No tenía necesidad de ello.

Sus hermanos, primos, tíos y demás familiares muy raras veces se han tomado la molestia de intervenir personalmente en asuntos de dimes y diretes de la gente. Para eso tienen empleados que dan la cara y defienden sus intereses (los adalides de la democracia que trabajan con entusiasmo en los medios, los gobiernos y las organizaciones cívicas). Y es que a ningún millonario le apetece recibir siquiera mentadas públicas, menos arriesgar el pellejo por andar en argüendes políticos o en insólitas negociaciones con narcos.

Mauricio se comportó muy diferente a lo que dicta el manual de la oligarquía.

Por su vocación de servicio, o tal vez por la vanidad o el ego, o por una combinación, prefirió andar caminos turbulentos en lugar de la rutina de los negocios corporativos y los altos man-

dos directivos. Seguro le gustaba la adrenalina.

Además, sin renunciar a los privilegios de su clase, con generosidad compartió una y otra vez los réditos de su influencia, riqueza y fortuna con los mortales de Nuevo León. Un ejemplo: el museo La Milarca, cuyo acervo ronda los 120 millones de dólares de valor, según dijo él.

Aunque los amos del capital siempre han dejado que algunas gotas de su peculio irriguen obras culturales y artísticas para el populacho —como el Museo de Monterrey (ya desaparecido), MARCO, el Ballet de Monterrey y otros—, el hijo pródigo de San Pedro cultivó esta rama de la filantropía más allá que nadie.

Adiós, Mauricio

Valiente, echado pa’delante, sinónimo de testosterona, unos días antes de morir reveló ante la prensa que había suspendido los tratamientos médicos porque su cáncer ya no tenía remedio; enfrentó la muerte en su casa, con serenidad, en paz, en su amado San Pedro, sin tubos ni amarrado a la cama de un frío hospital de altas especialidades en el extranjero. Murió el 22 de septiembre. Tras el deceso, los medios se volcaron en resaltar sus cualidades extraordinarias, con una lluvia de vítores y el reconocimiento unánime a su trayectoria.

Periodistas, empresarios, artistas, políticos y toda clase de lambiscones y oportunistas alabaron el trabajo y el legado del recién fallecido. Y en las redes, donde el Tío Mau gozaba de enorme popularidad, se multiplicaron los elogios, los recuerdos, brotaron las selfies y el estruendo del clamor popular por una figura idealizada desde el cielo empresarial. Así, Mauricio concluyó su ciclo vital a los 75 años posicionado como un semi-dios en el imaginario colectivo de Nuevo León.

Salvo algunos chisguetes en redes sociales, en aquellos días era difícil detectar una voz disonante. El mundo entero hablaba de Mauricio como héroe justiciero, prócer de la democracia, campeón de la cultura, el visionario que transformó San Pedro... En los periódicos, televisoras y estaciones de radio, casi imposible una crítica al prohombre, lo mismo en portales noticiosos. Señal del sometimiento ideológico que sufrimos en Nuevo León, supongo.

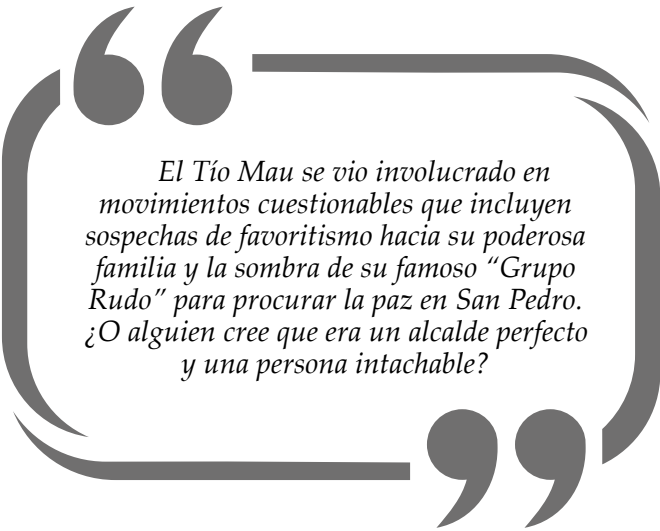
Y de plano, me harté de las loas, parras y piropos para Mauricio, no inmerecidos, pero, según yo, la historia pública del personaje exigía también una mirada

más objetiva, equilibrada, incluso cuestionadora.

Por eso destaco las siguientes publicaciones que se distanciaron del coro de focas para aportar otros elementos de juicio: Magnífico el obituario que le dedicó Diego Enrique Osorno, el periodista que más convivió con Mauricio y mejor le conoció. Así inicia su texto, de brillante manufactura:

Murió Mauricio Fernández Garza, alcalde de San Pedro Garza García, la ciudad más rica de América Latina. Su figura fue un espejo bárbaro de dicho territorio del noreste mexicano: palpitante, contradictoria, blindada contra la violencia, pero también atravesada por ella. Quiénes lo conocimos, sabemos que hablaba y gobernaba desde las entrañas, no desde biblias ni manuales.

Valioso el apunte de Toño Hernández en Reporte Índigo, quien sin faltar al respeto ni manchar la memoria del recién fallecido, recuerda que el alcalde sampetrino impulsaba la construcción de arterias vehiculares para conectar Monterrey y San Pedro, así hubiera que arrollar los derechos de los habitantes de la colonia Independencia.



El Tío Mau se vio involucrado en movimientos cuestionables que incluyen sospechas de favoritismo hacia su poderosa familia y la sombra de su famoso “Grupo Rudo” para procurar la paz en San Pedro. ¿O alguien cree que era un alcalde perfecto y una persona intachable?

Xavier Araiza, intelectual de izquierda que durante décadas ha irritado a las buenas conciencias regiomontanas con sus escritos y obras de teatro, publicó una crítica del contexto en el cual ocurre la muerte de Mauricio, “un eficiente y espectacular representante de la clase capitalista nuevoleonesa”. Xavier considera a Mauricio un fetichista y acumulador, más que promotor cultural.

Siendo en vida Mauricio un hombre del gran capital, militante panista y participante (como propietario privado) del ámbito cultural, es bueno debatir, a propósito de su legado, por qué actualmente hay tan poca crítica y tanta frivolidad y exhibicionismo en el medio cultural.

Mauricio deja un historial extraordinario, propio de un hombre increíble, aunque también imperfecto. Observarlo en su justa dimensión no invalida ninguno de sus logros, solo humaniza al personaje que en las últimas semanas los medios, los políticos y otros encantadores de serpientes nos proponen casi como deidad.

Que la memoria y la historia guarden a Mauricio; difícilmente conoceremos a otro como él.

Descanse en paz.

* Texto aparecido originalmente en Reporte Sónico; puede verse en la siguiente liga: xardiel.substack.com



In memoriam*

Diego Enrique Osorno

Murió Mauricio Fernández Garza, alcalde de San Pedro Garza García, la ciudad más rica de América Latina. Su figura fue un espejo bárbaro de dicho territorio del nor-este mexicano: palpitante, contradictoria, blindada contra la violencia, pero también atravesada por ella. Quienes lo conocimos, sabemos que hablaba y gobernaba desde las entrañas, no desde biblias ni manuales.

Cuando filmamos 'El alcalde', entre 2009 y 2012, la posibilidad de que lo asesinaran era real. El área metropolitana de Monterrey vivía colapsada y una violencia imparable acechaba el municipio que gobernaba por segunda vez. Tres hombres que lo quisieron matar acabaron muertos. También pasó lo mismo con su jefe de inteligencia y su jefe de escoltas, con quien habitualmente coordinábamos los días de rodaje.

En ese ambiente sombrío, Mauricio hablaba de un posible final con una mezcla de calma y desafío. Contra la opinión de sus hijas, le decía a Stefan, su hijo psiquiatra, que si lo mataban le heredaría su cabeza para que la estudiara. En cualquier otro político esto podía sonar a impostura, pero en Mauricio la ocurrencia sonaba sincera, incluso tierna en su brutalidad.

Durante una de las entrevistas del documental me dijo una verdad incómoda y dolorosa: que en ranchos de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila se cometían masacres secretas, operaciones de arrase hechas por militares y grupos criminales en las que cientos de cuerpos de personas desaparecían sin registro alguno. Lo dijo cuando nadie más se atrevía a hacerlo. Años después, las fosas clandestinas, los testimonios, las investigaciones periodísticas y los colectivos de buscadoras confirmarían sus palabras.

Fuera de la política, Mauricio era un coleccionista compulsivo y un mecenas. En su casa La Milarca reunió piezas que parecían extraídas de un museo imposible: cabezas reducidas por jibaros, una espada atribuida a Hernán Cortés, otra a Iturbide, esculturas de Tamayo y Toledo, meteoritos... Al mismo tiempo impulsaba museos de arte popular, de numismática y de artes decorativas. Apoyó a artistas jóvenes, compró obra, financió proyectos. Veía en el arte un contrapeso a la violencia, aunque siempre lo mencionaba de paso, como si le disgustara posar de benefactor.

También transformó el espacio público. Casi obligó a su amigo Francisco Toledo a levantar una lagartera gigante en el centro de Monterrey, gesto insólito que sorprendió a una ciudad más habituada a la arquitectura industrial que a las criaturas míticas. Y encargó al Dr. Lakra un mural monumental en el túnel de la Loma Larga, el principal acceso y salida del municipio, donde un tatuaje gigante de esqueletos, murciélagos e insectos saluda a quienes circulan por el Reino.

Creo que su obsesión más tardía fue la paleontología. Compró fósiles marinos, peces petrificados y un apatosaurio de 25 metros que exhibió en el Parque Fundidora. "Mucha de mi paleontología está montada como arte", me decía, porque en esos huesos veía más que ciencia: veía una forma de domesticar el tiempo. A su hija Vanessa le regaló un anillo con fragmentos prehistóricos para que lo presumiera durante sus estudios en Europa, convencido de que ninguna joya de las familias reales entre las que se codeaba podía competir con la autenticidad y antigüedad de un fósil. Así mezclaba el orgullo familiar con la desmesura de su carácter.

La numismática fue otra de sus pasiones. Muchas de las veces que lo visité en su casa enclavada en la Sierra Madre o en su rancho de Lampazos, estaba enfrascado en revisar, clasificar y escribir sobre monedas y billetes raros. Le fascinaba que en un trozo

de metal cupiera la historia de un imperio entero, toda la gloria y la ruina grabadas en una misma superficie. Si los fósiles daban la medida de lo eterno, quizá las monedas ofrecían la medida de lo efímero.

En cuestiones políticas también se adelantó a su tiempo. En 2003, cuando buscaba la gubernatura de Nuevo León, propuso legalizar la marihuana y combatir el lavado de dinero de los grupos criminales. Aquellas ideas le cerraron puertas de una sociedad conservadora e hipócrita, aunque hoy forman parte del debate común. No era un ideólogo ni un reformista: era alguien que decía visceralmente lo que pensaba, aunque eso lo volviera incómodo hasta para los suyos.

Tras varios meses de seguirlo en su segunda gestión de alcalde para escribir un perfil de él en la revista *Gatopardo*, le llamé para decirle que estaba por publicar mi artículo. De paso le comenté que mis editores decían que estaba completamente loco. "Normal, normal, nunca he sido", celebró a risas del otro lado de la línea telefónica. Fascinado, Barry Gifford, guionista de David Lynch, luego de ver 'El alcalde' en el Festival de Cine de Los Cabos, estaba convencido de que Mauricio era un actor profesional, "el Jack Nicholson mexicano", no dejaba de proclamar.

Mauricio encarnaba una masculinidad norteaña forjada en el mandato del exceso: la del cazador de elefantes en África que hace del trofeo su argumento, la del heredero de alcurmia, y la del político que convierte la dureza en lenguaje, pero también la de un hombre que dejaba ver las fisuras de ese poder. Así, para unos era un paramilitar; para otros, un justiciero.

También fue un filántropo que fundó museos, un coleccionista que veía en cada objeto un modo de explicar el mundo, y un patriarca de su feudo que quiso dejar huella en una ciudad obsesionada con su presente inmediato. Difícil de estereotipar, parecía inventado para las etiquetas fáciles, pero siempre se escurría de ellas.

Por eso, en un giro insospechado, durante sus últimos años de vida se convirtió en una figura de TikTok. Allí lo conocían como el Tío Mau, seguido por niños y adolescentes que lo escuchaban hablar de política, de vampiros, de fósiles, de su propia vida, con la misma franqueza que mostraba en privado. Lo que para algunos era un anacronismo, para otros fue un fenómeno: un tipo formado en la política tradicional tenía eco en las pantallas de una generación nacida mucho después de sus primeras batallas.

No murió en ninguna de las guerras que lo rodearon durante varios años. En los inicios de este otoño, murió junto a los suyos, todavía siendo alcalde y con una pauta marcada aún por él mismo. Su vida fue un intento constante de desafiar tanto la violencia como el tiempo.

Hace poco le escribí una cartita tras el anuncio de su retiro, y hoy que ha partido queda un halo de que el poder es apenas una forma pasajera de ordenar el caos y la gloria se mide en instantes, sin embargo, lo que dejan algunas personas como Mauricio es la certeza bárbara de que vivir sin miedo a mirar de frente el abismo es también una forma de inscribirse en la memoria de los demás.

QEPD, Mauricio Fernández Garza. Agradezco la franqueza con la que me permitió conocerlo y la intensidad de su presencia.

* Este texto es reproducido con autorización del autor, el cual fue publicado originalmente en su página de Facebook, el 24 de septiembre de 2025. Y su título fue agregado por la redacción de La Q.

El legado incómodo de Mauricio Fernández

Antonio Hernández Ramírez



Tras la muerte del ex alcalde del municipio de San Pedro Garza García, en Nuevo León, las voces que glorificaron a esta personalidad fueron generalizadas. Estas loas se podrían entender desde las perspectivas arraigadas durante la historia reciente en la metrópoli regiomontana, en las que se reconoce acriticamente a los empresarios, por pretendidas concesiones o apoyos en ámbitos como la vivienda, recreación, salud o empleo. En esa mirada, se reconoce a Mauricio Fernández, por muchas personas en la capital de Nuevo León, como un prohombre.

Una mirada pretendidamente crítica no excluye el reconocimiento a las acciones de ese gobernante, que abonaron a mejoras en la vida pública en San Pedro Garza García. Desde un abordamiento vinculado con lo que durante sus primeros periodos como alcalde se consideró como políticas públicas necesarias o progresistas, también se puede entender el reconocimiento generalizado al extinto político.

Ya que no es mi intención sumarme al aplauso metropolitano, sino aportar matices que permitan observar con mínimo acercamiento a la equidad, los aportes a la vida pública de Mauricio Fernández, es que comparto esbozos sobre lo que considero fueron proyectos y políticas del ex alcalde degradadoras de los derechos humanos y las necesidades básicas de habitantes de la ciudad, que fueron vistos como estorbos por ese presidente municipal.

Las observaciones que valoro pertinentes de visibilizar, bajos ambos contextos referidos previamente, se relacionan con proyectos de movilidad e intenciones explícitas para el desplazamiento de habitantes en la colonia Independencia y Tanques de Guadalupe, en Monterrey.

En una disputa egocéntrica con otro ex alcalde del mismo municipio –Miguel Treviño de Hoyos–, quien durante su gobierno implementó proyectos de movilidad activa, favoreciendo los traslados seguros peatonales en bicicleta, Mauricio Fernández decidió eliminarlos de tajo, bajo discutibles críticas al enfoque de estos. Sin dejar a un lado las vulnerabilidades de las infraestructuras promovidas por el predecesor del alcalde fallecido, sus decisiones fueron incompatibles con los principios de los derechos humanos (DH).

Considerando la progresividad de los DH, y en consecuencia, la no regresividad, las decisiones del gobierno de Mauricio Fernández de eliminar una ciclovía y reducir los

alcances de proyectos para la movilidad peatonal relacionados con las calles completas, son acciones que merecen ser consideradas como contrarias al principio de progresividad de los derechos humanos, al implicar un retroceso en la garantía del derecho a la ciudad, a la movilidad segura, y al espacio público accesible para todas las personas.

A través de la destrucción de infraestructura ciclista y la reducción de proyectos de movilidad peatonal, Mauricio Fernández eliminó proyectos y políticas que ampliaban el acceso equitativo y sostenible a las calles. Sus decisiones no sólo desincentivaron modos de transporte no motorizados, sino que restringieron el ejercicio pleno de derechos asociados a la salud, la seguridad vial, la sustentabilidad ambiental y la inclusión social.

Bajo la perspectiva de los derechos humanos, estas acciones representan de modo permanente un retroceso normativo y práctico frente a los compromisos adquiridos por las entidades gubernamentales locales en materia de movilidad y medio ambiente. En lugar de avanzar hacia entornos urbanos más seguros y sostenibles, él reinstaló una lógica excluyente centrada en el automóvil, incompatible con los estándares de progresividad y no regresividad que deben regir toda política pública, fundamentalmente las municipales. La influencia de Mauricio Fernández, naturalmente fue más allá de los límites territoriales administrativos en San Pedro Garza García. En un sueño político degradante, siempre buscó la vinculación física, con algo llamado la Interconexión Vial, entre los sectores sampetrinos de Valle Oriente y el parque Rufino Tamayo, hacia las zonas centrales del municipio de Monterrey, en la Macroplaza.

Con ese proyecto de movilidad para los carros, totalmente vulnerador con el derecho a la movilidad y la legislación local del tema, siempre fue insistente en implementar esa infraestructura, incluso en semanas previas a su muerte. Su iniciativa implica el desplazamiento de miles de personas que habitan en las colonias Independencia y Tanques de Guadalupe, por todo el Cerro de la Loma Larga, en Monterrey.

Esta imposición del personaje sampe-trino implicó siempre un desprecio por el derecho de las personas que habitan en las colonias a permanecer en su entorno, a su participación efectiva en las decisiones urbanas y al respeto de su identidad y pertenencia social a sus barrios.

La Interconexión Vial de Mauricio Fernández, lejos de representar un proyecto de

desarrollo o de modernización, encarna una visión de ciudad excluyente que subordina la vida comunitaria, la historia y la memoria colectiva a intereses de movilidad vehicular y especulación inmobiliaria: el sector donde se pretende construir esa carretera, ya cuenta con tres autorizaciones de impacto ambiental para edificar el mismo número de edificios de departamentos.

El desplazamiento forzado que implicaría para los habitantes de la Independencia y Tanques de Guadalupe, no solo es una afectación física del territorio en el Cerro de la Loma Larga, es una fractura del sentido de pertenencia, una ruptura de redes familiares y solidarias que sostienen la vida cotidiana en barrios que han resistido por generaciones los embates de la marginación y el olvido institucional.

Desde los derechos humanos, las políticas favorecidas por Mauricio Fernández constituyen una violación múltiple y estructural: vulneran el derecho a la vivienda adecuada, al territorio y a la participación pública, pero también atentan contra el principio de igualdad y no discriminación, al cargar los costos sociales del “progreso” sobre las comunidades más vulnerables o impedidas para una adaptación integral a esos proyectos.

La ausencia de mecanismos de consulta previa, el desprecio hacia los valores patrimoniales y culturales del Cerro de la Loma Larga, y la imposición autoritaria de una infraestructura diseñada para el automóvil, evidencian la mirada del ex alcalde como una que también privilegió la rentabilidad sobre la dignidad humana.

Concluyo mi reflexión con dos ideas. En la resistencia de los habitantes de las colonias amenazadas por Mauricio Fernández, resuena en mi memoria un mural con un mensaje explícito hacia el personaje: “Mauricio, que te quede claro, de aquí no nos vamos”; una declaración que sintetiza la dignidad de una comunidad dispuesta a defender su territorio frente al despojo urbano. Aquella frase, pintada con urgencia y convicción, no sólo advertía la oposición seria y comunitaria que encontraría el proyecto de vía para los carros del exalcalde, sino que también se erigía como un manifiesto de arraigo, memoria y pertenencia. Lamentable y paradójicamente, el que se fue de este mundo no fueron los vecinos, sino el personaje, dejando tras de sí el eco de una ciudad que aún se debate entre la imposición y el derecho a permanecer.



Mauricio Fernández: la biografía, la muerte, el contexto

Xavier Araiza

Monterrey.- En el mundo del espectáculo mediático escasea la reflexión y la crítica, impera la emoción instantánea, el sentimentalismo auténtico o calculado, el oportunismo de los profesionales del homenaje y los premios y castigos según la visión del mundo del que habla o escribe.

Cuando muere un hombre o mujer públicos se desatan las fobias y las filias, más cuando su vida la dedicaron a la política-ese mundo donde la verdad se pierde en las apariencias y la hipocresía como imitación del arte de la actuación en la realidad cotidiana. En algunos críticos que (consciente o inconscientemente) rinden culto a Thanatos surge el regodeo y la desmesura al aplaudir la muerte. En otros, se manifiesta la manía de convertir en héroe o santificar al muerto/a.

Hay quienes piensan que Hitler hizo bien construyendo los campos de exterminio, persiguiendo comunistas, judíos y homosexuales, declarando las vanguardias artísticas europeas (Dadaísmo, Surrealismo, Expresionismo, Cubismo...) como degeneradas y desatando la carnicería de la Segunda Guerra Mundial; otros, creen que Marcial Maciel fue un misionero de Dios, casi santo, calumniado por sus malquerientes. He oído y leído que algunos aplauden y desean una invasión del ejército gringo para exterminar a todos los narcotraficantes, mexicanos y venezolanos; rezan para que Trump restaure la decencia y el poderío del Imperio porque Dios lo escogió al salvarlo de morir en el atentado que le rozó la oreja. Esta ideología de ultraderecha, delira y niega la existencia real, la praxis social del/la que estuvo entre los vivos.

Así, la justicia, la democracia, la libertad, la ética, el respeto por la vida del otro diferente, se convierten en palabras huecas, amenazantes.

La muerte de Mauricio Fernández es un acontecimiento para correligionarios y adversarios en el ejercicio de la Cosa Pública. Hombre político y coleccionista de objetos artísticos, piezas dinosaurias y fósiles (fetichista y acumulador más que promotor cultural), fue un eficiente y espectacular representante de la clase capitalista nuevoleonense, como lo fue en su época el patriarca de todos, el nada excéntrico y serio señor Eugenio Garza Sada y otros/as que en vida y en la muerte se les rinde homenajes con incienso y ditirambos.

Por supuesto, los suyos (incluyo empresarios medios y trabajadores que asumen el conservadurismo y la ideología de derechas) les aplauden, ven el resplandor de la aureola y niegan los pasajes oscuros que por supuesto los hay en todo individuo humano.

Dice una certera frase popular: “Detrás del gran capital hay un reguero de explotación, de infamias, de crímenes”. Marx en su famoso libro *El Capital*, estudia en profundidad este fenómeno histórico, económico, político, cultural. Federico Engels, su entrañable amigo en la filosofía y la política, conocía muy bien los usos y costumbres de la clase capitalista inglesa del siglo XIX porque nació en su seno: su padre era un poderoso empresario industrial. El dramaturgo y poeta Bertolt Brecht (también hijo de la pequeña burguesía) que vivió-estudió el capitalismo alemán en crisis que generó el nacimiento y poder

del nazismo, decía: “Robar un banco es delito, pero más delito es fundarlo”. Por supuesto, hablaba de la lógica acumuladora y explotadora del capitalismo y sus contradicciones.

Como en toda sociedad hay contradicciones y movimientos, esa misma lógica y praxis del capital dominante en Nuevo León, por ejemplo, propició la fundación de la UANL y del Tecnológico de Monterrey. Es obvio que son distintos los orígenes y proyectos de clase de ambas instituciones universitarias: una impulsada por la clase media liberal priista; otra por los grandes industriales panistas.

El pensamiento sectario, dogmático, no ve los matices de las contradicciones que definen toda formación social. Así entonces, la información, opiniones y debate a propósito de la muerte anunciada de Mauricio Fernández, que sin duda algunos gestos positivos tenía, debe entenderse en el proceso histórico dominante del capitalismo y sus efectos actuales en la economía, la política, el conocimiento, la cultura en el Nuevo León.

Siendo en vida Mauricio un hombre del gran capital, militante panista y participante (como propietario privado) del ámbito cultural, es bueno debatir, a propósito de su legado, por qué actualmente hay tan poca crítica y tanta frivolidad y exhibicionismo en el medio cultural. Es alarmante la indiferencia ante el Genocidio en Palestina y el fenómeno neofascista en marcha en USA, que en México está en proceso de organización. Existe silencio ante la estridente censura a las universidades, bibliotecas, museos, artistas, intelectuales, comediantes que critican la política de Trump.

Salvo excepciones, en los medios tradicionales locales (prensa, radio, televisión), revistas, internet, no se ve la participación crítica, los comentarios que suelen surgir en los conciertos de músicos destacados (Rolling Stones, Pink Floyd, Paul McCartney...), el rechazo o aplauso a las tocadas gruperas en la Macroplaza, en la selección de candidatos al premio Nobel de literatura, las películas y actores/actrices en el Óscar de Hollywood.

Es poca la reflexión y debate sobre el tipo y función social de las universidades que tenemos, sobre la desastrosa crisis del neoliberalismo y sus defectos-efectos en la censura y el acoso a la libertad de expresión en las artes, la cultura, las ideas, la política.

Sería bueno debatir el contexto, el consenso y cómo se han elegido –con grupos de poder económico-político y votantes asalariados unidos en el voto– a los gobernantes que hemos tenido, digamos en los últimos 50 años. Hace falta tener claro cómo, en el actual sistema social se agudizan las contradicciones entre el capital, el trabajo, el desempleo, los excluidos, los migrantes y el desastre urbanístico.

Muchos temas que dan sentido a la vida y muerte de un hombre público y contradictorio como lo fue Mauricio Fernández.

Por lo demás, el muerto, su familia y amigos merecen respeto. Nunca hay que festinar la muerte.

El cínico Tío Mau

Roberto Maldonado Espejo



Guareció su vida en una filosofía que aprovechaba los argumentos populares del estereotipo regio norteco y tuvo la fortuna —en dinero y en agallas— para pagar las consecuencias de su enorme franqueza; no cabía en la fanfarronería y parafernalia de los ricos y en la izquierda fue despreciado porque profesó a ultranza los principios de su clase social.

En nuestra cultura la muerte es una fiesta y el humor es la receta para un duelo donde transita la memoria dejando una huella divertida. Siguiendo una receta dictada en las redes sociales estoy friendo un helado envuelto en pan de caja, Mauricio Fernández pone el acento en este oxímoron de sabor, el calor que envuelve el frío. Postre simple que el tío Mau engulle en un solo bocado, síntesis alegórica de la forja de su vida.

Guareció su vida en una filosofía que aprovechaba los argumentos populares del estereotipo regio norteco y tuvo la fortuna —en dinero y en agallas— para pagar las consecuencias de su enorme franqueza; no cabía en la fanfarronería y parafernalia de los ricos y en la izquier-

da fue despreciado porque profesó a ultranza los principios de su clase social. Me atrevo a tanto porque nunca lo traté y mucho menos puedo presumir ningún acercamiento, a lo más, las veces que visité el maravilloso Museo del Ojo en García, Nuevo León y su esqueleto de dinosaurio que se exhibió en el Parque Fundidora. Desde entonces me pregunto que sería de ese municipio, García o Apodaca o Guadalupe si Mauricio hubiera sido alcalde ahí y no en San Pedro; pero mi fantasía ha sido incapaz de darme una posible respuesta.

No hay regio que no sepa de él. Se cumple en Mauricio Fernández la máxima de David Bowie: de viejo uno es quien debió ser siempre. Uso el epítome *cínico* lejos del afán peyorativo que le

atribuye la doble moral; los mexicanos tenemos esa vocación que está pasando al olvido, esa frontera, esa línea difusa entre el bien y el mal que llamamos picardía y nos acerca a Diógenes. Proliferan los textos y fotos en redes sociales, muchos incapaces de ocultar la lambiconería, los hay que deifican y algunos certeros con mayor o menor precisión.

A esta muerte lustre le debo otra fantasía con mejores posibilidades de respuesta: cómo sería, qué pasaría, si los políticos de izquierda, en lugar de la solemnidad pequenoburguesa y arribista adoptaran esa franqueza. Admito que del postre del tío Mau hubiera preferido el helado sin envoltura.

Adiós al Tío Mau

Raúl Rubio

Los medios de comunicación locales y buena cantidad de espacios en Redes Sociales, ante el fallecimiento de Mauricio Fernández Garza, el pasado 22 de septiembre (alcalde panista en cuatro ocasiones en el municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León), daban por sus escribanos y comentaristas, la imagen de parecer “monaguillos” de la Oligarquía Regia, esparciendo incienso con sus reportajes, columnas, editoriales y noticias, a las supuestas “buenas obras” y “ejemplos” del muy singular empresario y funcionario público fallecido.

El citado personaje sampetrino, expresión de políticas neoliberales feroces y manejos de la cultura afín a ese mundo que hoy fenece, día con día, ante el avance de la 4T y su gobierno federal en Nuevo León, empieza ya a aparecer su persona como el último representante clásico del capital improductivo de finales del siglo XX y comienzos del XXI, porque la civilización del capital productivo que ya llegó, se impone en forma y con decisión, en ese bunker del Neoliberalismo nortño que destruyó en buena parte la obra de un Eugenio Garza Sada, entre otros, y saquearon los bienes del Estado Benefactor que posibilitó la Revolución Mexicana, los bolsillos del pueblo y a la Madre Naturaleza.

La medalla del Congreso del Estado, el poner su nombre a la avenida San Pedro de la extinta colina Del Valle y demás reconocimientos que los dominantes grupos económicos otorgaron al fallecido munícipe y empresario, son no sólo los últimos reconocimientos a un fiel representante de esa historia de la barbarie del capitalismo local, sino el reconocimiento de marcar raya con ese tipo de personajes por la misma clase empresarial local, que vuelve a reconocer el arribo del papel del Capital Productivo, porque la ciudad le urge ya ser otra ante la gravedad en que vivimos todos y todo, por esa manera de hacer vida empresarial y acumulación de riqueza a costa despiadada de hombres y Naturaleza por 40 años; ahí está la empresa Pigmentos y Óxidos. S.A. (PYOSA), en terrenos de San Nicolás de los Garza, de donde la familia de Mauricio (Fernández Ruiloba) la han manejado por décadas

con serias consecuencias a la salud de vecinos y ecosistemas del río Pesquería y todo ello, se ha dado por la corrupción y contubernios de los tres niveles de gobierno. Pase usted frente a esa empresa y olerá la impunidad de la misma contra la ciudadanía y el medio ambiente.

Destrucción de la Ciudad Jardín

Se les olvida a esos aplaudidores de Mauricio, que el señor con sus cuatro gobiernos municipales (1989-1991, 2009-2012, 2015-2018 y 2024 a septiembre 2025) y demás influjos en la clase política sampetrina, ser el principal responsable de la destrucción de la “Ciudad Jardín” que fue la Colonia del Valle (concepto propuesto por el inglés Ebenezer Howard a principios del siglo XX y desarrollado en San Pedro Garza García, medio siglo después, por empresarios como, Alberto Santos González); también es Mauricio o el Tío Mau, como se le conocería, ser el responsable con sus planes de desarrollo municipal y demarcaciones limítrofes e inversiones inmobiliarias de la destrucción de las faldas de la Sierra Madre y ahora hasta de la Loma Larga... y, con sus desarrollos urbanos utilitaristas, para establecer de una economía y sus suelo a servicios preponderante, se fue olvidando, el origen residencial que se le había diseñado a la mencionada Ciudad Jardín, llevando a San Padreo Garza García, Nuevo León, a una verdadera cámara de gases, derrumbes permanentes de laderas en montaña, destrucción del sistema de drenaje (hay algunos sitios de nueva creación inmobiliaria que carecen del mismo y semana a semana, demandan de pipas para extraer y transportar fuera de San Pedro las aguas negras de millonarios departamentos, que componen edificios de lujo sofisticado, pero sin drenaje o, son también responsables esos nuevos desarrollo inmobiliarios, de la destrucción de un sistema de drenaje que en los años cincuentas y sesentas se diseñó para unidades residenciales familiares, no para unidades habitacionales de centenares o miles de habitantes por manzana, en edificios de departamentos, centros comerciales, oficinas de emporios industriales, centros educativos, etcétera,

unido a ello, el desabasto eléctrico que ha traído la destrucción por semana de varios transformadores y sus permanentes apagones para los vecinos que aún se niegan a abandonar la zona, problemas en el abasto del agua; amén, de la congestión vehicular diaria de prolongadas horas pico, carencia de transporte público hasta hace poco tiempo, y demás consecuencia de todo ello, como es la contaminación atmosférica por la masificación vehicular más, la que se aglutina en la zona sampetrina por ser ella sitio de golpeteo de vientos del noreste o noroeste (depende la estación del año) del área metropolitana de Monterrey o, de vientos de Norteamérica y hasta del norte de África, ello ha traído el desarrollo de muy diversas enfermedades como el Autismo en población infantil y de cánceres en población ya en las más diversas edades y afectándose la humedad de los bosques de la Sierra Madre, fábrica de agua de la metrópoli).

Se les olvida a esos “monaguillos” de la pluma servil o del comentario sin sana razón de ser, que rindieron culto y pleiteía a Mauricio en su partida en días pasados, con su malogrado oficio de informar, desconocen que las supuestas obras histórico-culturales y labores de mecenazgo del fallecido Tío Mau, obedecen a la necesidad de crear por el cuatri alcalde, un ambiente propicio para valorizar capitales especulativos o de dudosa procedencia productiva en San Pedro (patrocinar festivales, tráfico de arte, institutos de beneficencia, becas a artistas, museos, cuestionados parques públicos, etcétera); son situaciones para respaldar las actividades de múltiples servicios que llevaron a esa zona urbana a dejar de ser zona residencial y, convertirse finalmente en un Shopping Center, como lo indicaría el insigne hidrólogo, doctor Jaime Leal Díaz, ya fallecido y vecino de El Rosario y, que con su sabiduría que lo caracterizaba, diseñó un sistema vial para agilizar la vialidad y evitar la destrucción de ese fraccionamiento residencial en tiempos del alcalde panista Gerardo Garza Sada...

Se les olvida a los “monaguillos” que la barbarie más brutal de Mauricio llegó en su tercer periodo de gobierno municipal, cuando miles de vecinos y hasta

nuevos desarrolladores indignados, establecieron quejas y demandas en los tribunales por los impactos en sus propiedades a causa de la obra pública para el beneficio de desarrollos en actividades de servicios, y por ello el Tío Mau, eliminó de un zarpazo y mandó al bote de la basura el Plan de Desarrollo Urbano sampetrino que estaba imperando y, abrió de par en par las puertas del municipio al salvajismo de desarrolladores inmobiliarios, situación que aceleró la destrucción de ese supuesto municipio ejemplar y el más rico de México y hasta de América Latina en materia de desarrollo residencial de altos ingresos, hoy, devorado por el Capital Especulativo, la Contaminación, la delincuencia organizada y demás plagas como consecuencia del mundo de actividades de servicios que se desarrollaron como tiendas de muy diversos productos, restaurantes de variados giros y precios, centros de negocios, hoteles, bancos y casas de bolsa y centros escolares, etcétera, que han venido destruyendo la vida de pobladores que se asentaron a mediados del siglo pasado con sus residencias y casas de clase media altas y, hasta los ecosistemas que arropaban esos asentamientos originales de lo que fuera la Ciudad Jardín (basta recordar el centro natural de cientos de especies de aves migratorias de Valle Oriente y reconocido por universidad en USA, hoy extinguido) y que, donde eso comentado y más, es la otra historia de Mauricio Fernández Garza que nadie quiere contar pero, que irá brotando ante el incremento contradictorio de la vida urbana sampetrina que nos ha dejado el Tío Mau en su alocado proceder...(Cabe mencionar que la periódica inyección de presupuestos federales a San Pedro, obligó a desarrollar un Atlas de Riesgos (ad hoc) y a regañadientes, respetar el Plan de Desarrollo Urbano Municipal que Mauricio había mandado al carajo)

Amely, una heroína urbana en San Pedro

Hay casos muy diversos de lucha ciudadana en defensa de los patrimonios de los habitantes originarios que llegaron a asentarse a mediados del siglo pasado en esa Ciudad Jardín, organizaciones de juntas de vecinos de diversas colonias que se fueron formando en torno a la Colonia del Valle, hasta huelgas de hambre frente al Palacio de Gobierno del Estado, como la de Celina Cañada y Cony Maldonado, para la defensa de asentamientos en las faldas de la Sierra Madre o, la del exrector de la UR en el mismo Palacio de San Pedro; organizaciones amplias y combativas como Alianza por San Pedro que dirigía el ingeniero César Garza Livas o, el caso de la defensa de la Calzada del Valle, por personajes como la señora Amelia



(Amely) González Toscano, representante de la Junta de Residentes de la Colonia del Valle que, para acallar su lucha, fue sometida con su esposo en su residencia y robado parte de su patrimonio en dinero y joyas por porros de Mauricio, según Amely lo dijo y hasta fue con Mauricio y se lo dijo en su cara; poniendo demanda por ello, que fue interpuesta por el abogado Mariano Núñez, recientemente fallecido.

La lucha ha sido larga en los últimos 30 o 40 años de Neoliberalismo feroz en San Pedro Garza García, pero, todo por lo visto, el que pudo orquestrar una transformación de suelo residencial al de establecer suelo para actividades de servicios, fue Mauricio Fernández y donde, en sus cuatro administraciones de alcalde, éstas influyeron contundentemente para instalar el conjunto del proceso de destrucción de la Ciudad Jardín y convertir a San Pedro en un Shopping Center.

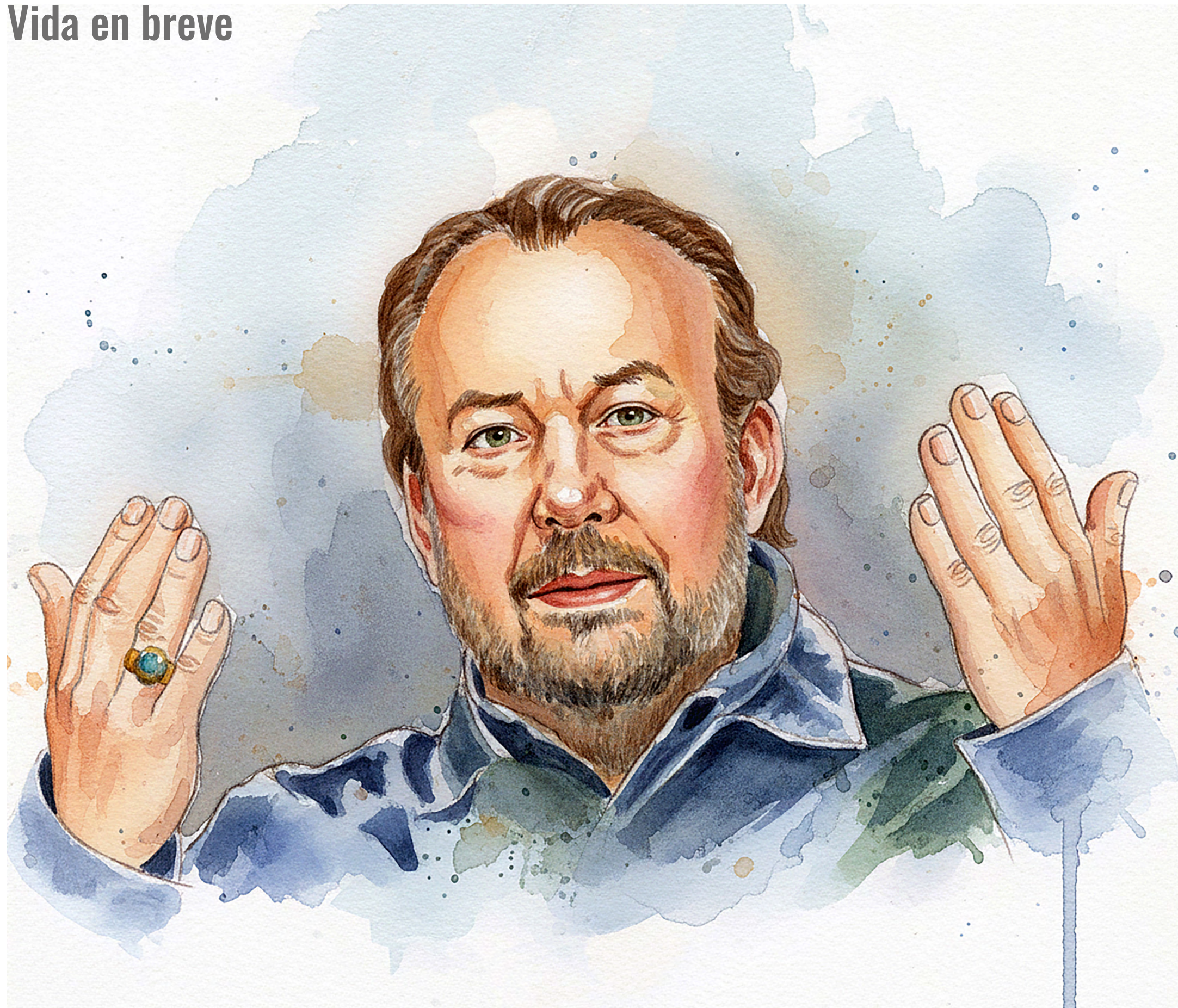
Destrucción de la Ciudad Jardín y su Casa Vecinal

Tal vez la coronación de la obra de eliminación de la Ciudad Jardín sampetrina, sea el que se haya saqueado y robado

ahorros de los vecinos y finalmente, derrumbado totalmente la Casa de la Junta de Residentes de la Colonia del Valle. Un especie de “catedral cívica” de los vecinos y puesto sobre sus ruinas la “Fuente del Edén”, del artista jalisciense Ismael Vargas, que fue inaugurada el 23 de octubre por la administración del tío Mau (2015-2018). ¿Fuente del Edén? ¿En San Pedro? Será del Edén para el Capital Especulativo.

Afortunadamente el mundo del Capital Especulativo y sus consecuencias (en el caso hoy comentado de la Ciudad Jardín y el muladar y trampas urbanas que deja el Tío Mau en San Pedro), día con día, está llegando a su más espectacular final y, es la construcción del Segundo Piso de la Cuarta Transformación (4T), dirigida por la Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo y su Pueblo, lo que está llevando a que ese mundo de destrucción e individualismo mezquino que dominó, sea un capítulo de la vida urbana metropolitana de la entidad, por cerrarse para siempre. ¡Venceremos!

Vida en breve



- Nació el 12 de abril de 1950, en Monterrey, Nuevo León.
- Cursó los estudios básicos en su ciudad natal y terminó la carrera de Ingeniería Industrial poco antes de cumplir los 20 años, en la Universidad de Perdue, en los EUA. Complementó sus estudios con las Maestrías en Administración del Tecnológico de Monterrey y en el IPADE, y empezó la Maestría en Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Se desarrolló profesionalmente ocupando diferentes puestos en Pigmentos y Oxidos, empresa de su familia y en otras industrias del denominado Grupo Monterrey, como Bancomer, Sigma Alimentos, HYLSA, ALFA, ALPEK y Casolar, entre otras.
- En La Habana, Cuba fundó International Textil Corporation y Comercializadora de Puros. Posteriormente, en México desarrolló Especialidades Cerveceras, desde la que lanzó la cerveza Casta.
- En el Municipio de San Pedro, Nuevo León, fue electo alcalde, representando al Partido Acción Nacional (PAN), en cuatro periodos: 1989-1991, 2009-2012, 2015-2018 y 2024-2025.
- Fue electo Senador en el Congreso de la Unión, Legislaturas LVI y LVII (1994-2000, presidiendo la Comisión de Cultura.
- Participó en los Consejos del Ballet de Monterrey, Museo de Historia de Monterrey, Museo de Arte y el Museo Contemporáneo de Oaxaca.
- Creó Artesanarte, para preservar las técnicas ancestrales artesanales.
- * Promovió la obra escultórica de Luis Barragán, Rufino Tamayo y Francisco Toledo; y preservó la obra de pintores destacados.
- Publicó dos libros: *Las monedas municipales mexicanas* (1979) y *La Milarca* (2009). En este último describe la casa, una obra arquitectónica con tres techos mudéjar y las colecciones de fósiles y objetos valiosos.
- Promovió una alternativa de interconexión y vialidad entre los municipios de Monterrey y San Pedro.
- Se elaboraron dos proyectos filmicos a partir de su biografía: *Alcalde* (2012) y una serie televisiva, *Sierra Madre: Prohibido pasar* (2023).
- Falleció en la madrugada del 23 de septiembre, motivo por el cual hay versiones encontradas en cuanto al día exacto: si fue el 22 o 23.

[Por la transcripción, María Teresa Martínez.]



HÁGASE ^{MI} VOLUNTAD:

Monólogo del Padre Maciel



8 y 9 de noviembre
Sáb: 19 hrs. | Dom: 18 hrs
Teatro Rafael Solana

Av. Miguel Ángel de Quevedo 687, San
Francisco, Coyoacán, 04320,
Ciudad de México.

SIEMPRE 
UANL

**Mariana
Janeth
Rodríguez García**

**Estudiante maestría
en Administración**

**Medalla oro
Campeonato COCABA**

